

LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • ABRIL DE 2001

LIAHONA



LIAHONA



EN LA CUBIERTA

El Christus, por Bertel Thorvaldsen.
(Fotografía por Craig Dimond).
Recuadro: Fotografía de *La misión* por
Acey Harper.



CUBIERTA DE AMIGOS
El cuidado constante de Dios,
por Sheri Lynn Boyer Doty.

SECCIÓN GENERAL

- 2 TESTIGOS ESPECIALES DE CRISTO: TEXTO DE UNA PRESENTACIÓN EN VIDEO REALIZADA POR LA PRIMERA PRESIDENCIA Y EL QUÓRUM DE LOS DOCE APOSTOLES
- 25 MENSAJE DE LAS MAESTRAS VISITANTES: CÓMO AUMENTAR NUESTRA FE EN JESUCRISTO
- 42 ALBIN LOTRIČ: EL VALOR DE UN ALMA MARVIN K. GARDNER
- 48 CÓMO UTILIZAR LA REVISTA LIAHONA DE ABRIL DE 2001

SECCIÓN PARA LOS JÓVENES

- 26 VOCES DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS: CONFIEMOS EN SU CUIDADO "HASTA QUE SOBREABUNDE" GLORIA OLAVE
DAVID GUIÓ EL CAMINO SERGIO ARROYO
- 30 EL CONSEJO Y LA ORACIÓN DE UN PROFETA EN BENEFICIO DE LA JUVENTUD PRESIDENTE GORDON B. HINCKLEY

AMIGOS

- 2 PASCUA: UN RELATO PARA CONTAR
- 4 TIEMPO PARA COMPARTIR: ESCUCHA LA VOZ DEL PROFETA DIANE S. NICHOLS
- 6 ENTRE AMIGOS: NORBERTO HARIJAONA, DE ANTANANARIVO, MADAGASCAR ANITA F. BOTT
- 9 CANCIÓN: LA ARBOLEDA SAGRADA JOAN D. CAMPBELL Y HAL K. CAMPBELL
- 10 RELATOS DEL NUEVO TESTAMENTO: JESÚS ESCOGE A SUS APÓSTOLES
- 14 FICCIÓN: EL DISCURSO T. S. HETTINGER

VÉASE LA PÁGINA 30



VÉASE LA PÁGINA 2



VÉASE AMIGOS,
PÁGINA 2

LIAHONA, abril de 2001
Vol. 25, Número 4 21984-002
Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia: Gordon B. Hinckley,
Thomas S. Monson, James E. Faust

El Quórum de los Doce Apóstoles:

Boyd K. Packer, L. Tom Perry, David B. Haight,
Neal A. Maxwell, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks,
M. Russell Ballard, Joseph B. Wirthlin, Richard G. Scott,
Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, Henry B. Eyring

Editor: Dennis B. Neuenschwander

Aseores: L. Lionel Kendrick, Yoshihiko Kikuchi,
John M. Madsen

Administradores del Departamento de Cursos de Estudio:

Director administrativo: Ronald L. Knighton
Director de redacción: Richard M. Romney
Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Personal de redacción:

Editor administrativo: Marvin K. Gardner
Ayudante del editor administrativo: R. Val Johnson
Editor asociado: Roger Terry
Colaboradora de redacción: Jenifer Greenwood
Editora ayudante: Susan Barrett
Ayudante de publicaciones: Collette Nebeker Aune

Personal de diseño:

Gerente de artes gráficas: M. M. Kawasaki
Diseño artístico: Scott Van Kampen
Diseñadora principal: Sharri Cook
Diseñadores: Thomas S. Child, Randall J. Pixton
Gerente de producción: Jane Ann Peters
Producción: Reginald J. Christensen, Kari A. Couch,
Denise Kirby, Kelli Pratt, Rolland F. Sparks,
Claudia E. Warner
Preimpresión digital: Jeff Martin

Personal de subscripción:

Director de circulación: Kay W. Briggs
Gerente de distribución: Kris T. Christensen

Coordinación de Liahona: Enrique Resek

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y Canadá, póngase en contacto con el Centro de Distribución local o con el líder del barrio o de la rama.

Las colaboraciones y los manuscritos deben enviarse a *Liahona*, Floor 24, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150-3223, USA; o por correo electrónico a: CUR-Liahona-IMag@ldschurch.org

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, amarik, armenio, búlgaro, cebuano, coreano, checo, chino, danés, esloveno, español, estonio, fidji, finlandés, francés, haitiano, hiligayanón, holandés, húngaro, iloko, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshallés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2001 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For readers in the United States and Canada:

April 2001 Vol. 25 No. 4. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$15.50 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah, and at additional mailing offices. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions and queries to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #1604821)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

COMENTARIOS



**LOS MISIONEROS SIRVEN CON
CORAZONES PUROS**

Mi hija y yo leemos la revista *Liahona* (en ucraniano), gracias a lo cual sabemos de los acontecimientos actuales de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y de las vidas de los miembros de todas partes del planeta. Mi corazón se deleita al leer de los hermanos y las hermanas que trabajan en la obra misional en muchos países, a pesar de las dificultades que podrían tener. Van a cada casa, a cada familia, con corazones puros, gran fe y mucho amor, y llevan a cabo su importante labor. Al hacerlo, nos ayudan a conocer mejor a nuestro Padre Celestial por medio del estudio de las Escrituras y de sus propios ejemplos, un servicio que no sólo agrada a la vista, sino también al corazón.

Leonid Stepanovich Shkolny,
Rama Vynohradars'ka,
Distrito Sviatoshyns'ki, Kiev, Ucrania

DIOS NOS ILUMINA EL CAMINO

Quiero decir a todos los lectores de la revista *Liahona* cuán importante es que tengamos a Dios en nuestra vida. Me convertí en una persona totalmente diferente desde que me uní a la Iglesia. La vida es ahora mucho más fácil. Estoy agradecida por la sabiduría de nuestro Padre Celestial, Su bondad, paciencia, protección y amor. Los problemas no han desaparecido; todavía están ahí, pero Dios me ayuda a sobreponerme a la adversidad.

Marina Ruseva,
Rama Stara Zagora,
Distrito Plovdiv, Bulgaria



**RECONFORTADA GRACIAS A LA REVISTA
LIAHONA**

He sido miembro de la Iglesia desde los ocho años y me gustaría darles las gracias por sus mensajes edificantes. Gracias a la revista *Liahona* (en francés), me da tranquilidad y consuelo saber que hay jóvenes fieles que permanecen firmes a pesar de la intensa oposición.

El haber visto a algunos de mis amigos alejarse del camino ha sido muy doloroso. Con frecuencia, me he preguntado si yo tendría la fuerza y el valor para resistir el llamado que ellos me hacen para formar parte del mundo. Los testimonios sinceros de los jóvenes cuyas palabras publican ustedes me han fortalecido. Es verdaderamente consolador saber que no soy la única joven que tiene esperanza en la verdad, que vive el Evangelio y que se esfuerza por tener principios elevados. Muchas gracias por la ayuda. La revista *Liahona* es una brújula en este mundo.

Vayana Mataoa,
Barrio Arue,
Estaca Arue, Tahití

Nota de los editores: En este ejemplar, el artículo "Testigos especiales de Cristo" reemplaza al mensaje de la Primera Presidencia. Se invita a los maestros orientadores a emplear este mensaje durante el mes de abril.



FOTOGRAFÍA POR ACEY HARPER, DE LA MISIÓN.

Testigos especiales de Cristo

A continuación se encuentra el texto de una presentación en video realizada por la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Dicha presentación se transmitió vía satélite entre las sesiones de la conferencia general el 1 y 2 de abril de 2000.

Presidente Gordon B. Hinckley

Esta gran y antigua ciudad de Jerusalén siempre ha sido una inspiración para mí puesto que lleva impresa la huella del Hijo de Dios. Hace dos mil años, el Salvador de la humanidad nació en Belén, situada a corta distancia hacia el sur. Le trajeron aquí, al templo, siendo un bebé; en ese lugar María y José oyeron las maravillosas profecías de las que hablaron Simeón y Ana acerca de este pequeño bebé que estaba destinado a ser el Salvador del mundo.



Pasó Su niñez en Nazaret de Galilea, que está hacia el norte de este sitio. A los doce años de edad, le trajeron de nuevo aquí, a Jerusalén, donde le halló Su madre conversando con los doctores de la ley en el templo, “y éstos le oían y le hacían preguntas” (Traducción de José Smith, Lucas 2:46).

Cerca de aquí, Él contempló esta ciudad y dijo con pesar: “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas,





y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos... y no quisiste!” (Mateo 23:37).

Jerusalén fue el escenario de los últimos días de la vida terrenal del Hijo de Dios; aquí padeció la agonía del Getsemaní, Su arresto, Sus juicios, Su condena, el dolor indescriptible de Su muerte en la cruz, Su sepultura en la tumba de José y Su resurrección triunfal.

Nadie puede comprender cabalmente el esplendor de Su vida, ni la majestad de Su muerte, ni la universalidad de Su dádiva a la humanidad. Declaramos lo mismo que el centurión dijo al morir el Señor: “Verdaderamente éste era Hijo de Dios” (Marcos 15:39).

Ya han pasado dos mil años desde Su nacimiento en Belén. Sin duda, éste es un tiempo de rememoración y

de rededicación. En nuestra época, el Señor ha llamado a quince testigos especiales para testificar de la divinidad de Él ante todo el mundo. Ellos poseen un llamamiento singular; son apóstoles del Señor Jesucristo, escogidos y comisionados por Él. Se les ha mandado dar testimonio de Su realidad viviente por el poder y la autoridad del santo apostolado con que han sido investidos.

Les invito a escuchar el testimonio de estos testigos especiales. Nos hablarán desde diversos sitios de la tierra, testificando del ministerio preterrenal, terrenal y postereenal del Señor. Gracias sean dadas a Dios por la dádiva de Su Hijo, el Redentor del mundo, el Salvador de la humanidad, el Príncipe de la Vida y de la Paz, el Santo.

MINISTERIO PRETERRENAL

Élder Neal A. Maxwell

DEL QUÓRUM DE LOS DOCE APÓSTOLES

Este magnífico telescopio de gran alcance se ha situado intencionalmente por encima de la contaminación atmosférica a fin de que este poderoso instrumento pueda explorar mejor las galaxias; así es en la vida y el ver con el lente de la fe. Si deseamos ver las cosas con más claridad, también nosotros debemos elevarnos por encima de la contaminación secular, para que, como dice el himno, podamos “contemplar los cielos [y la obra de Dios]... [y el poder de Dios] en el firmamento y las estrellas mil” (“Grande eres Tú”, *Himnos*, N^o 41). De otro modo, no podremos explorar el Evangelio

universal de Jesús ni ver las “cosas como realmente son” (Jacob 4:13).

Sin embargo, al ver la magnitud del cosmos, podemos meditar con humildad en la inmensidad de la obra divina. Muchísimo antes de que naciera en Belén y se le llegase a conocer como Jesús de Nazaret, nuestro Salvador era Jehová. Ya entonces, bajo la dirección del Padre, Cristo era el Señor del universo, que creó incontables mundos, de los cuales el nuestro es sólo uno (véase Efesios 3:9; Hebreos 1:2).

¿Cuántos planetas con habitantes hay en el universo? No sabemos,

pero no estamos solos en el universo! ¡Dios no es el Dios de un solo planeta!

Testifico que Jesús es en verdad el Señor del universo, “que por [Cristo], por medio de él y de él los mundos son y fueron creados, y sus habitantes son engendrados hijos e hijas para Dios” (D. y C. 76:24).

Habiéndonos comprado (véase 1 Corintios 7:23) con Su sangre expiatoria (véase Hechos 20:28) en la grande y maravillosa Expiación, Jesús llegó así a ser nuestro Legislador (véase Isaías 33:22). Es por medio de la obediencia a Sus leyes y a Sus mandamientos que podremos volver

un día a Su presencia y a la de nuestro Padre Celestial.

Lo antedicho sobre el cosmos debiera hacernos caer de rodillas aun ahora, mucho antes de ese posterior Día del Juicio cuando toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesús es el Cristo. Testifico que Jesús cumplió esas grandes funciones como Creador y Legislador por Su deseo de inmortalizar a todos los hijos del Padre Celestial y vivir con los más valientes en la casa de Su Padre, en

la cual muchas moradas hay.

Cuando Cristo venga otra vez, no regresará a la humildad del pesebre, isino que lo hará como el reconocido Redentor y Señor del universo! Entonces, en una gran manifestación solar, las estrellas caerán de sus lugares como testimonio de ello (véase D. y C. 133:49), de forma mucho más espectacular que al tiempo de Su nacimiento en que “los astros brillando prestaban su luz” (“Jesús en pesebre”, *Himnos*, Nº 125).

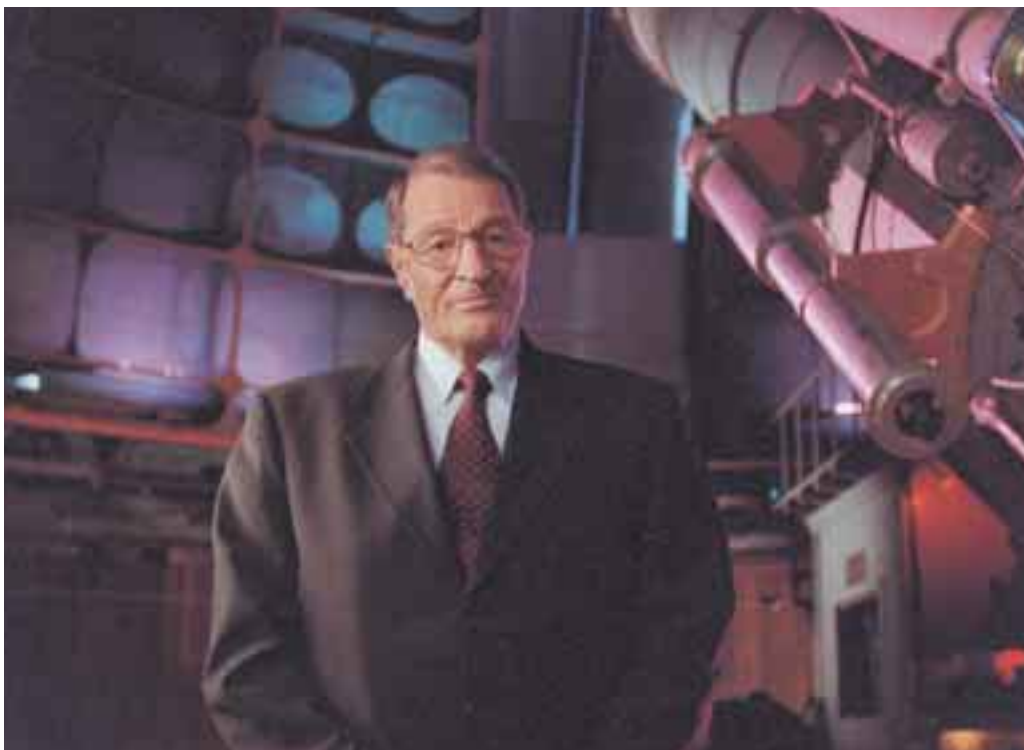
¡No obstante, en la grandeza de

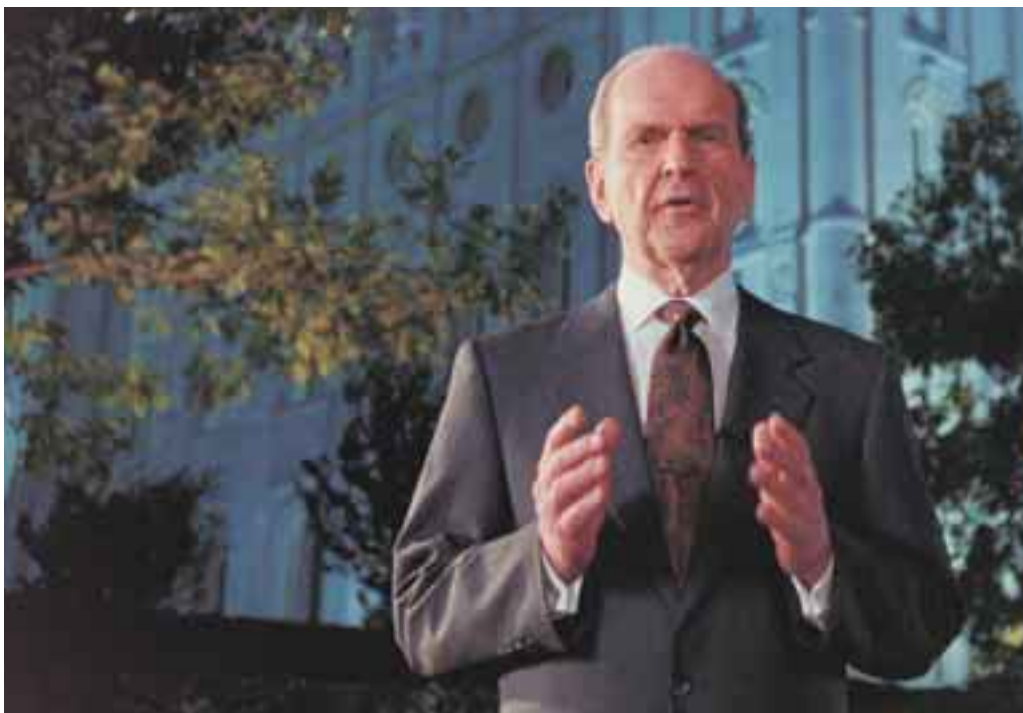
Sus creaciones, el Señor del universo, que ve cuando todo pajarillo cae a tierra, es nuestro Salvador personal, de lo cual doy testimonio apostólico en el santo nombre de Jesucristo, amén!

Élder Russell M. Nelson
*DEL QUÓRUM DE LOS DOCE
APÓSTOLES*

Cuando observo las estrellas del Cielo, recuerdo que hace unos 4.000 años, Jesús el Cristo (que

El élder Neal A. Maxwell habla desde el Observatorio Lick, en el Monte Hamilton, ubicado en las afueras de San José, California.





El élder Russell M. Nelson habla desde los terrenos de la Manzana del Templo, en Salt Lake City.

entonces hablaba como Jehová: el Dios del Antiguo Testamento) hizo un convenio con el padre Abraham; en él se incluía la promesa de que el Salvador del mundo vendría por el linaje de Abraham y que la descendencia de éste se multiplicaría “como las estrellas del cielo”. Además, se dijo a Abraham que en su simiente “serán benditas todas las naciones de la tierra” (Génesis 22:17–18). Ese convenio iba a ser sempiterno aun “para mil generaciones” (1 Crónicas 16:15). Se prometió a Abraham “que en ti continuará este derecho, y en tu descendencia después de ti... sí, con las bendiciones del evangelio, que son las bendiciones de salvación, sí, de vida eterna” (Abraham 2:11).

De las Escrituras aprendemos que ese convenio “se ha de cumplir en los postreros días” (1 Nefi 15:18).

Entonces se predicaría la plenitud de Su Evangelio y muchos creerían verdaderamente que Jesucristo es el Hijo de Dios.

En 1836, se confirieron las llaves “del evangelio de Abraham” (D. y C. 110:12). En 1843, el Señor declaró al profeta José Smith que “Abraham recibió promesas en cuanto a su posteridad y a la del fruto de sus lomos —de cuyos lomos eres tú... Esta promesa es para ti también, pues eres de Abraham” (D. y C. 132:30–31).

Hermanos y hermanas, ustedes también pueden reclamar las bendiciones divinas prometidas al linaje fiel de Abraham. El Señor explicó que las bendiciones y responsabilidades de Su sacerdocio son de ustedes debido a su fe, obras y linaje, el linaje declarado en su bendición patriarcal. “Sois herederos legítimos”, dijo Él, “vuestra vida y

el sacerdocio han permanecido, y es necesario que permanezcan por medio de vosotros y de vuestro linaje” (D. y C. 86:9–10).

Las bendiciones más grandes del convenio de Abraham se confieren en los santos templos. Esas bendiciones nos permiten levantarnos en la Primera Resurrección y heredar tronos, reinos, potestades, principados y dominios para nuestra “exaltación y gloria en todas las cosas” (D. y C. 132:19). El cumplimiento del antiguo convenio de Abraham es posible sólo debido al Señor Jesucristo; es Él quien ha hecho posible que moremos con Dios, con Él y con nuestras familias eternamente. Ésta es Su obra y Su gloria. Yo le amo; testifico de Él y expreso mi sempiterna gratitud por Él ahora y para siempre jamás, en el nombre de Jesucristo. Amén.



MINISTERIO TERRENAL

Élder Joseph B. Wirthlin

DEL QUÓRUM DE LOS DOCE APÓSTOLES

Hace dos mil años, dos viajeros—un hombre y una mujer—avistaron una pequeña ciudad, Belén. La mujer, estando a punto de dar a luz, había viajado desde Nazaret una larga jornada que le había resultado muy difícil e incómoda.

Debido a la repentina afluencia de visitantes, toda posada y todo cuarto de la ciudad estaban ocupados; el único lugar en el que José y María hallaron amparo fue uno destinado para los animales.

Y así nació Él: Jesús el Cristo, el Mesías, el Amado Hijo de Dios. El Creador de soles, de lunas y de agitados océanos yació, envuelto en pañales, en las condiciones más humildes que la tierra podía ofrecer.

A muy tierna edad y durante toda mi vida, me ha maravillado el bello relato del nacimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Lo más conmovedor de todo ello fue el anuncio hecho por medio de los profetas del Antiguo Testamento y del Libro de Mormón; ellos conocían el plan de salvación y la parte fundamental que el Señor tendría en salvar a toda la humanidad. El canto de los ángeles que anunciaron a los pastores en el campo el acontecimiento más grandioso de la historia así como los magos del oriente que siguieron la estrella de Belén, esos

acontecimientos inspirados captaron mi amor y entendimiento en cuanto a nuestro amado Salvador.

Como Su nacimiento, así fue Su vida. “Despreciado y desechado... varón de dolores, experimentado en quebranto” (Isaías 53:3), no tuvo dónde recostar Su cabeza. En nuestra época moderna, en que la gloria y la fama se traducen en recibir honores y riquezas mundanas, nos parece casi inconcebible que un hombre solitario, sin hogar, sin influencia política, pudiese cambiar el curso de la

historia y de la eternidad.

Pero yo les testifico que Él lo hizo. Jesús el Cristo enseñó las palabras de vida; mostró el camino que conduce a la verdad, a la paz y a la felicidad. Testifico que cuando Él anduvo en la tierra, miles le miraron a los ojos anhelando una respuesta, anhelando alivio del sufrimiento y del pesar, anhelando que sus cargas fueran más livianas. Todos los que miraron Sus ojos con fe hallaron sanidad, paz y felicidad.

Como Apóstol del Señor Jesucristo, les testifico hoy que

El élder Joseph B. Wirthlin habla desde Salt Lake City.



vendrá la hora en que cada uno de nosotros mirará a los amorosos ojos del Salvador. Y sabremos entonces con certeza que un niño le nació a María, que fue en verdad el Hijo de Dios, el Salvador del mundo. Sabremos que ningún pesar es tan grande, ningún dolor tan profundo, ninguna carga tan insoportable que esté fuera del alcance de Su toque sanador.

Él pide que creamos en Él, que aprendamos de Él, que nos esforcemos por seguir Sus enseñanzas. Que ninguno de nosotros olvide jamás lo sagrado de ese acontecimiento y que celebremos Su nacimiento viniendo a Él y guardando Sus mandamientos, es mi oración en el nombre de Jesucristo. Amén.

El élder Richard G. Scott habla frente a la pila bautismal del Tabernáculo de Salt Lake.



Élder Richard G. Scott

DEL QUÓRUM DE LOS DOCE APÓSTOLES

Todos tenemos un vívido recuerdo de nuestro bautismo y de la recepción del Espíritu Santo. Al aumentar nuestro entendimiento del significado cabal de la vida de Jesucristo, de lo que Él ha hecho por bendecir a toda alma, esa ordenanza adquiere cada vez más significado. Ciertamente vivíamos en la presencia de nuestro Padre Eterno y de Su Hijo Amado, nuestro Salvador. Todo ser mortal que ha venido y que vendrá a la tierra escogió ese privilegio después de comprender totalmente el plan de felicidad que guiaría nuestra vida aquí.

Sólo aquellos que hacen el convenio del bautismo y lo guardan,

que obedecen con diligencia Sus mandamientos y reciben todas las otras ordenanzas necesarias tendrán una plenitud de gozo en la tierra y vivirán eternamente en el reino celestial. Al que se arrepienta de verdad, el bautismo le proporciona la remisión de pecados debido a la expiación de Jesucristo.

El Salvador dijo: “El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3:5). Ése es un requisito indispensable para toda alma que desee recibir la plenitud de las bendiciones que se nos ofrecen. Es por eso que, en los santos templos, realizamos la ordenanza del bautismo vicario por nuestros antepasados fallecidos. El Maestro mismo fue bautizado para “[cumplir] toda justicia” (Mateo 3:15). Él es nuestro ejemplo perfecto en todas las cosas.

Testifico que nuestro Señor y Salvador Jesucristo es un Ser resucitado que posee amor y compasión perfectos. Testifico que Él dio Su vida para que pudiésemos vivir eternamente con Él y con nuestro Padre Celestial, y con nuestros seres queridos que califiquen mediante la obediencia a los mandamientos y el recibimiento de todas las ordenanzas de salvación. Testifico solemnemente que sé que el Salvador vive.

Élder L. Tom Perry

DEL QUÓRUM DE LOS DOCE APÓSTOLES

Tuve en mi vida una experiencia que a menudo me ha recordado



El élder L. Tom Perry habla desde Salt Lake City.

el regocijo que resulta del preguntarse: “¿Qué haría el Salvador en esta situación?”.

Me encontraba entre el primer grupo de marinos que arribó a las costas de Japón tras firmarse el tratado de paz después de la Segunda Guerra Mundial. El entrar en la devastada ciudad de Nagasaki fue una de las experiencias más tristes de mi vida. Gran parte de la ciudad había sido totalmente destruida. Algunos de los muertos aún no habían sido enterrados. Como tropas de ocupación, establecimos el cuartel general y nos pusimos a trabajar.

La situación era muy deprimente y algunos deseábamos hacer algo más, por lo que pedimos permiso al capellán de división para reconstruir las capillas cristianas. Debido a las restricciones del gobierno durante la guerra, esas iglesias casi habían dejado de funcionar y sus pocos edificios habían sufrido daños considerables. Un grupo, del que yo era parte, se ofreció para reparar y

revocar esas capillas durante nuestro tiempo libre a fin de que se volvieran a usar en los servicios cristianos.

Nosotros no entendíamos el idioma; todo lo que podíamos hacer era el trabajo físico de la reparación de los edificios. Entonces, encontramos a los clérigos que no habían podido ministrar durante los años de guerra y les instamos a volver al púlpito, y tuvimos una experiencia tremenda al ver a esa gente experimentar de nuevo la libertad de practicar sus creencias cristianas.

Lo que ocurrió cuando nos disponíamos a salir de Nagasaki para volver a casa no lo olvidaré jamás. Cuando subíamos al tren que nos llevaría a los barcos, muchos de los otros marinos comenzaron a hacernos burla. Se despedían de las novias que habían hecho y se reían de nosotros diciendo que habíamos perdido la oportunidad de divertirnos en Japón por haber desperdiciado el

tiempo reparando y revocando paredes.

Cuando llegaron al colmo de la burla, surgieron de detrás de una pequeña loma que había cerca de la estación de trenes unos doscientos de esos magníficos cristianos japoneses de las iglesias que habíamos reconstruido, cantando “Con valor marchemos”, los cuales descendieron y nos llenaron de regalos; luego se alinearon junto a las vías y, cuando el tren se puso en marcha, estiramos las manos y les tocamos los dedos en despedida. No podíamos hablar; sentíamos una gran emoción y estábamos agradecidos de haber podido ayudar, aunque fuera un poco, a restablecer el cristianismo en una nación después de la guerra.

Sé que Dios vive. Sé que todos somos Sus hijos y que Él nos ama. Sé que Él envió a Su Hijo al mundo para que fuese el sacrificio expiatorio en favor de todo el género humano; y los que abracen Su Evangelio y le sigan gozarán de la vida eterna, que es el mayor de todos los dones de Dios. Sé que Él dirigió la Restauración del Evangelio aquí sobre la tierra mediante el ministerio del profeta José Smith. Sé que el único gozo y felicidad duraderos que encontraremos durante nuestra experiencia terrenal vendrán al seguir al Salvador, al obedecer Su ley y guardar Sus mandamientos. Él vive. Éste es mi testimonio que doy a ustedes en Su santo nombre, sí, el nombre de Jesucristo. Amén.



El élder Henry B. Eyring habla desde los escalones que están al este del Templo de Salt Lake.

Élder Henry B. Eyring

DEL QUÓRUM DE LOS DOCE APÓSTOLES

En la fachada oriental de este edificio están las palabras: “La Casa del Señor”. La primera vez que caminé unos metros hacia el interior del templo tuve la sensación de que había estado aquí antes. De inmediato, se me ocurrió que lo que había reconocido era un sentimiento de paz que sobrepasaba lo que había sentido antes en esta vida, algo que creí reconocer y casi recordar.

Antes de venir a esta vida conocimos a nuestro Padre Celestial y a Su Amado Hijo. Sentimos paz con Ellos en ese entonces, y añoramos estar con Ellos otra vez, con nuestras familias y con los que amamos.

Los templos dedicados son lugares sagrados a donde puede venir el Salvador resucitado. En ellos, podemos sentir la paz de las asociaciones que tuvimos con Él en la vida anterior; en ellos, hacemos los convenios que nos ayudan a venir a Él en esta vida, los cuales le permitirán a Él,

si guardamos las promesas que le hicimos, llevarnos de nuevo al Padre, con nuestras familias, en el mundo venidero.

Cada parte de estos edificios, y todo lo que en ellos se lleva a cabo, reflejan el amor del Salvador por nosotros y nuestro amor hacia Él. Eso lo sentí un día en lo alto de este templo. Me encontraba en una de las torres, en un lugar en el que pocas personas habrían estado desde que el edificio se dedicó. En un pequeño cuarto que muy raramente se ha usado vi exquisita carpintería de la era pionera.

Recuerdo el asombro que me invadió al imaginarme a los obreros que con tanto cuidado habían tallado y acabado los detalles de las molduras. Trabajaron con gran esfuerzo, sin herramientas eléctricas, en un lugar donde la mayor parte del tiempo sólo mirarían el Señor, a quien amaban, y seres celestiales. No lo hicieron para el hombre ni por elogios, sino para el Señor, para Su casa. Ellos sabían, tal como yo, que

Él vive y que había pedido a Su pueblo que se congregara y fuese digno de edificarle una casa para que Él pudiera dirigirlos y bendecirlos a ellos y a sus familias.

Sé que Él vive. Sé que José Smith fue Su profeta y que vio en visión no sólo la forma de las ventanas de uno de los primeros templos, sino la expansión de templos por toda la tierra. En Su bondad, el Señor ha confiado a Sus siervos las llaves del sacerdocio que se ejercen en estos templos para bendición de nosotros y de nuestros parientes fallecidos, y para llevar a cabo la obra para Su glorioso regreso. Sé que eso es verdadero y brinda paz a mi corazón. En el nombre de Jesucristo. Amén.

Élder Robert D. Hales

DEL QUÓRUM DE LOS DOCE APÓSTOLES

Siento un gran amor por las Escrituras. Me encanta leer acerca de la vida terrenal de Jesucristo. Hay tanto en la vida de Él que puede elevarnos, inspirarnos y fortalecernos en tiempos de necesidad. Para mí, uno de los capítulos más sagrados de todas las Escrituras es el capítulo 17 de Juan. El capítulo entero es una oración intercesora que Jesucristo ofreció a Su Padre. Él dice, en efecto: “Si el mundo tan sólo te conociera como yo te conozco”. Él le dice a Su Padre que ha hecho todo lo que se le ha pedido hacer.

A veces olvidamos cuán extraordinariamente obediente fue el

Salvador. Todo lo que hizo, todo lo que dijo fue porque era obediente a Su Padre. El buscar a los pobres y cuidarlos, el llamar a Sus discípulos, Sus enseñanzas, tanto en la tierra de Palestina como en las Américas, todas esas cosas las hizo porque Su Padre le había mandado hacerlas. Él no tenía motivos personales. Él dijo: “Nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre” (Juan 8:28). ¡Qué ejemplo perfecto de obediencia!

En las decisiones que tomemos en la vida, es necesario que conozcamos al Salvador. Su sencilla admonición: “Ven... sígueme” (Mateo 19:21) podría transformar la existencia humana si sólo se lo permitiéramos. Él tiene el poder de hacer que nues-

tras cargas sean ligeras si nos volvemos a Él.

Como Apóstol del Señor Jesucristo, tengo la oportunidad de dar testimonio como un sagrado testigo del Salvador. Mi deseo más grande es que mi testimonio penetre el corazón de los que lo oigan.

Sé que Jesucristo vive. Sé que Él guía y dirige Su Iglesia por revelación a través de Su profeta en este preciso día y época. Si tenemos fe en nuestro Salvador, Él nos ayudará en nuestras pruebas y tribulaciones, y podremos perseverar hasta el fin y volver a Su presencia después de esta probación terrenal. Él vive y conoce y ama a cada uno de nosotros. Él desea bendecirnos tan sólo si venimos a Él. De todo esto expreso humilde testi-

monio y afirmación en el nombre de Jesucristo. Amén.

Élder David B. Haight

DEL QUÓRUM DE LOS DOCE
APÓSTOLES

A menudo pienso en el momento en que, hace algunos años, el presidente Spencer W. Kimball me llamó para que fuera al templo. En ese tiempo yo era Ayudante de los Doce, y él me telefoneó para que fuera a verlo al cuarto piso del templo. Me dijo: “David, ¿puedes venir ahora mismo?”. Le dije: “Sí, Presidente”, y él replicó: “Ahora mismo”. Mientras me dirigía al templo, el corazón me empezó a latir más rápido, pues no sabía para qué me había pedido el presidente Kimball ir allí.

Me llevó a un cuarto en el que yo nunca había estado, y ahí el presidente Kimball me entrevistó en cuanto a mi dignidad; y, naturalmente, me quedé sorprendido de que me hablara de todo eso, puesto que no tenía idea del porqué me encontraba allí. Luego me indicó que nos pusiéramos de pie, y mientras me encontraba al lado de ese hombre maravilloso que me tomaba de las manos, me dijo: “Con todo el amor que poseo, lo llamo para que ocupe la vacante en el Quórum de los Doce Apóstoles”. Cuando dijo eso, pensé que me iba a desmayar, ¡tal fue el asombro que me produjo!

Después de ese llamamiento, pasé noches en vela; meditaba en lo ocurrido y le daba vueltas al asunto en mi mente una y otra vez. Él no

El élder Robert D. Hales habla desde los terrenos del Templo de Bountiful, Utah.



dijo: “Como Presidente de la Iglesia”, ni “como el profeta” ni “por mi autoridad”, sino que dijo, con el modo tan humilde de él: “Con todo el amor que poseo”. Me estaba enseñando que el amor es esencial —el amor que el Salvador espera que adquiramos—, que debemos demostrar, que debemos poner de manifiesto, que debemos sentir en nuestros corazones y nuestras almas con objeto de enseñar el Evangelio debidamente.

Al visitar a la gente de otras partes del mundo y dar testimonio de un Dios viviente, siento en mi corazón el cálido y reconfortante sentimiento de que Él es real, de que Dios vive, de que Él es nuestro Padre

Celestial y de que Jesús es el Cristo, el Hijo Unigénito en la carne; sé que eso es verdadero. De esas cosas doy mi afirmación, mi testimonio, mi conocimiento y el fervor que llevo en mi corazón de que esto es verdadero, en el nombre de Jesucristo, nuestro Salvador. Amén.

Élder Dallin H. Oaks

DEL QUÓRUM DE LOS DOCE APÓSTOLES

Al concluir Su ministerio, Jesús introdujo el sacramento de la Santa Cena del Señor. Partió pan, lo bendijo y lo dio a Sus discípulos, diciendo: “Tomad, comed; esto es mi cuerpo” (Mateo 26:26); “...haced

esto en memoria de mí” (Lucas 22:19). Él tomó la copa, dio gracias, y les dio, diciendo: “Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados” (Mateo 26:28).

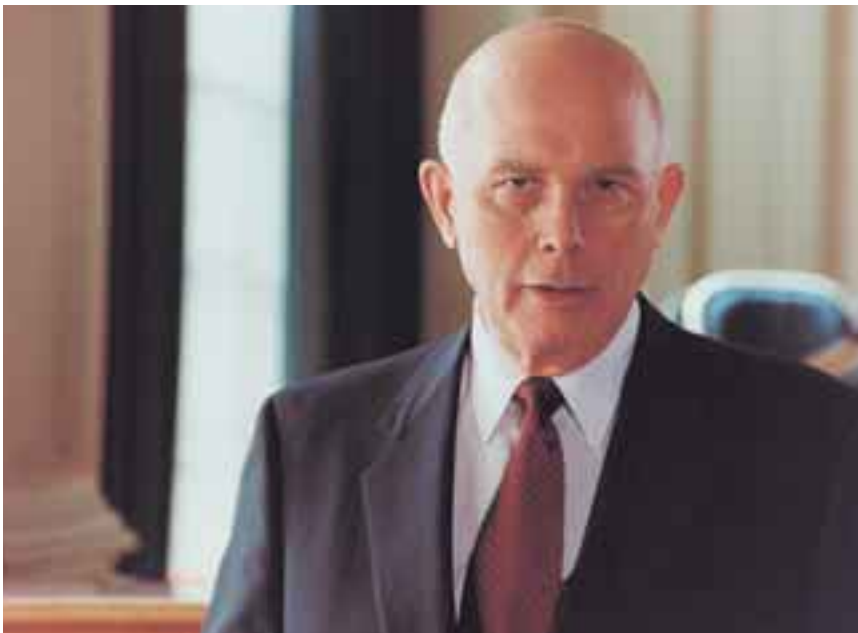
El sacramento de la Santa Cena del Señor es una renovación de los convenios y de las bendiciones del bautismo. Se nos manda arrepentirnos de nuestros pecados y venir al Señor con un corazón quebrantado y un espíritu contrito, y participar de la Santa Cena. Al participar del pan, testificamos que estamos dispuestos a tomar sobre nosotros el nombre de Jesucristo, y a recordarle siempre, y a guardar Sus mandamientos. Cuando cumplimos con este convenio, el Señor renueva el efecto purificador de nuestro bautismo. Se nos purifica y siempre podemos tener Su Espíritu con nosotros.

La administración de la Santa Cena y la renovación de convenios y la purificación que se llevan a cabo al participar de la Santa Cena son los actos más importantes de la adoración dominical de los Santos de los Últimos Días. Lo hacemos en memoria de la sangre del Hijo Unigénito, Jesucristo. Él está en el centro de nuestra fe; Él es nuestro Salvador y nuestro Redentor.

Este año, en el que celebramos el aniversario dos mil de Su nacimiento, agrego mi testimonio al de Sus otros apóstoles. Testifico que Él vive y que nos ama; testifico que Él, como la Luz y la Vida del mundo, ha proporcionado la vía para que regresemos a nuestro hogar celestial a gozar de las

El élder David B. Haight habla desde el Edificio de las Oficinas Generales.





El élder Dallin H. Oaks habla desde una capilla ubicada en el Edificio Conmemorativo José Smith, en Salt Lake City.

asociaciones y de las bendiciones más elevadas de Dios, nuestro Padre Eterno, sí, la vida eterna, el mayor de todos los dones de Dios. En el nombre de Jesucristo. Amén.

lloso el hecho de que el sacrificio voluntario y misericordioso de un solo ser pudiera satisfacer las demandas infinitas y eternas de la justicia; expiara todo delito humano; soportara toda enfermedad terrenal;

sintiera toda aflicción, dolor y pérdida personales. Pero testifico que eso es exactamente lo que Cristo hizo por cada uno de nosotros. Doy solemne testimonio de que la expiación de Jesucristo es el cimiento compasivo y el hecho central del plan eterno de Dios para nuestra salvación y felicidad.

¿Es de extrañar que aquí caminemos en silencio y con reverencia? ¿Es de extrañar que hagamos convenios sagrados debido al amor que aquí se manifestó? ¿Es de extrañar que Cristo, el más grande de todos, bebiera aquí la amarga copa y no desmayara, para que no sufriéramos si nos arrepentimos y venimos a Él?

Declaro mi asombro y maravilla, mi adoración y testimonio apostólico

Élder Jeffrey R. Holland

DEL QUÓRUM DE LOS DOCE APÓSTOLES

Pocos lugares de la tierra son tan sagrados e importantes como este pequeño olivar aquí en el Monte de los Olivos, en Jerusalén. Fue aquí, en el Jardín de Getsemaní, en esa última noche en la vida terrenal, que Jesús dejó a Sus apóstoles y descendió solo a las profundidades de la agonía que sería Su sacrificio expiatorio por los pecados de todo el género humano.

Moviéndose lentamente, arrodillándose y postrándose, exclamó: “Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú” (Marcos 14:36).

Para el seguidor consciente de Cristo es algo sumamente maravi-

El élder Jeffrey R. Holland habla desde el Jardín de Getsemaní.



de Él, en Su nombre redentor, el del Señor Jesucristo. Amén.

Presidente Gordon B. Hinckley

Justo en las afueras de las murallas de Jerusalén, en este lugar o cerca de aquí, se encontraba la tumba de José de Arimatea donde el cuerpo del Señor fue enterrado. Al tercer día, después de ser sepultado “vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro”.

“Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella...”

“Mas el ángel... dijo a las mujeres:

No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado.

“No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor” (Mateo 28:1-2, 5-6).

Éstas son las palabras más reconfortantes de toda la historia de la humanidad. La muerte, universal y terminante, ahora había sido conquistada. “¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?” (1Corintios 15:55).

El Señor resucitado apareció primero a María. Él le habló y ella contestó. Él era real, estaba vivo; Aquel cuyo cuerpo había sido sepultado en muerte. Con razón cuando más tarde Tomás lo vio con las manos y el costado heridos,

exclamó maravillado: “¡Señor mío, y Dios mío!” (Juan 20:28).

Eso nunca había ocurrido. Sólo había habido muerte sin esperanza. Ahora había vida eterna. Únicamente un Dios podía haberlo hecho. La resurrección de Jesucristo fue el gran acontecimiento supremo de Su vida y misión, fue la piedra de coronamiento de la Expiación. El sacrificio de Su vida por todo el género humano no estaba completo sin que Él saliera de la tumba con la certeza de la resurrección para todos los que vivieran en la tierra.

De todas las victorias de las crónicas de la humanidad, ninguna es tan grandiosa, ninguna tan universal en sus efectos, ninguna tan sempiterna en sus consecuencias

El presidente Gordon B. Hinckley habla desde la Tumba del Jardín.



como la victoria del Señor crucificado, que salió de la tumba aquella primera mañana de Pascua.

Los que presenciaron ese acontecimiento, los que vieron, oyeron y hablaron con el Señor Resucitado testificaron de la realidad de ése, el más grande de todos los milagros. A través de los siglos, Sus seguidores han vivido y muerto proclamando la veracidad de ese acto divino.

A todos éstos agregamos nuestro testimonio de que Aquel que murió en la cruz del calvario se levantó de nuevo en maravilloso esplendor como el Hijo de Dios, el Maestro de la vida y de la muerte.

Élder M. Russell Ballard

DEL QUÓRUM DE LOS DOCE APÓSTOLES

Cuando inicialmente el Salvador mandó a Sus apóstoles: “Id por todo el mundo” (Marcos 16:15), Su Iglesia era muy pequeña, con miembros esparcidos en la región geográfica que hoy se conoce como el Medio Oriente. Sus dinámicos apóstoles, como Pedro, Santiago, Juan y Pablo, que viajaban mayormente a pie o en barco, hicieron todo lo posible para mantener unido al pequeño rebaño.

Pero las distancias y la falta de comunicación hicieron la obra muy difícil. Ellos mismos sabían que el futuro traería una “apostasía” de las enseñanzas del Evangelio (2 Tesalonicenses 2:3); sabían también que un día vendría al mundo una restauración de la plenitud del Evangelio de Jesucristo. Testifico que la restauración



El élder M. Russell Ballard se halla enfrente de la ampliación que hiciera Grant Romney Clawson sobre la pintura de Harry Anderson: “Id, y haced discípulos a todas las naciones”.

del Evangelio se llevó a cabo, empezando con la aparición del Padre Celestial y del Señor Jesucristo al profeta José Smith en la primavera de 1820.

Desde aquel día glorioso, más de 90 hombres han sido llamados a servir como apóstoles, con la misma comisión que tenían los apóstoles de antaño, de enseñar a todas las naciones que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios nuestro Padre Eterno. Hoy día, nuestra labor se ve ampliamente fortalecida gracias a los aviones de retropropulsión y a la extraordinaria tecnología que permite que nuestro ministerio se extienda hasta las partes más remotas del mundo. Desde 1820, más de 750.000 misioneros regulares han prestado servicio en el mundo, enseñando y testificando acerca de Cristo en más de 100 idiomas y en 137 naciones y territorios.

Les testifico que la voluntad de nuestro Padre Celestial, a través de Su Amado Hijo, el Señor Jesucristo, es que esta poderosa obra siga adelante.

Es por Él y por medio de Él que nuestros misioneros expresan su humilde y sincero testimonio. Soy testigo de ello. Llegué a saber por mí mismo acerca de la veracidad de esta obra y de la divinidad del Salvador mientras servía como misionero regular en Inglaterra hace 50 años. Lo sé con más certeza hoy día, mediante experiencias demasiado numerosas y sagradas para mencionarlas.

Éste es Su Evangelio. Él está a la cabeza: santo, divino, supremo, lleno de poder, majestad, gracia y verdad. Él vivió por nosotros y murió por nosotros, porque nos ama. Le amo, más profunda e intensamente que lo que las palabras pueden expresar. Él es mi Señor, mi Salvador, mi Redentor y mi amigo. Sé que Jesucristo es el Hijo de Dios nuestro Padre Eterno. Él vive y dirige Su Iglesia hoy día mediante Su profeta y Sus apóstoles. Su gran obra continuará rodando hasta que llene toda la tierra. Éste es mi testimonio, en el nombre del Señor Jesucristo. Amén.



MINISTERIO POSTERRENAL

Presidente Boyd K. Packer

PRESIDENTE EN FUNCIONES DEL QUÓRUM DE LOS DOCE APÓSTOLES

En esta sala, el 3 de abril de 1836, se cumplió una profecía que se había dado hace más de dos mil años. Las palabras finales del Antiguo Testamento, dadas por el profeta Malaquías, profetizaron que: “He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible.

“El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición” (Malaquías 4:5–6).

Cuando el ángel Moroni apareció al profeta José Smith, citó muchos pasajes de las Escrituras, entre ellos, éste, que fue separado y que aparece como la segunda sección de Doctrina y Convenios. Entonces, en ese día de 1836, José Smith y Oliver Cowdery, en esta sala, se arrodillaron en solemne y silenciosa oración, y, al levantarse después de orar, José dijo: “El velo fue retirado de nuestras mentes, y los ojos de nuestro entendimiento fueron abiertos.

[Y] vimos al Señor sobre el barandal del púlpito” (D. y C. 110:1–2).

El Señor les habló, y luego Moisés apareció y les entregó las llaves del recogimiento de Israel. Elías les entregó las llaves del Evangelio de Abraham; y luego sucedió: Elías el

Profeta volvió e hizo la misma declaración, de hacer volver el corazón de los padres a los hijos, y el de los hijos a los padres, y dijo: “Por esto sabréis que el día grande y terrible del Señor está cerca, sí, a las puertas” (D. y C. 110:16).

Ahora, en nuestra época, la obra maravillosa sigue adelante: la obra de historia familiar, la obra del templo en la que las familias se unen por toda la eternidad; y en un mundo que se está degradando a sí mismo con la desintegración de las

familias, esta obra sigue adelante por todo el mundo. Es una obra divina, una obra diseñada por el Señor y presentada por Él mismo al venir a este lugar y presentar a Elías el Profeta, quien entregó las llaves de esta obra.

Testifico que Jesús es el Cristo; ésta es una obra divina; la mente del hombre no pudo haberla concebido. Es verdadera. Jesús es el Cristo; Él vive; Él dirige y guía esta Iglesia. De esto doy testimonio solemne, en el nombre de Jesucristo. Amén.

El presidente Boyd K. Packer habla desde el Templo de Kirtland.



Presidente James E. Faust
SEGUNDO CONSEJERO DE LA
PRIMERA PRESIDENCIA

Me siento humilde al estar en este terreno sagrado de la histórica Nauvoo. Esta ciudad también se conocía como la Ciudad de José; así se la llamaba en honor a José Smith, su fundador. Él fue el que vio en visión a Dios el Padre y a Su Hijo Jesucristo en la Arboleda Sagrada, en Palmyra, Nueva York. Su vida es un testamento de que él se comunicó con el Cristo para traer a la tierra más verdad espiritual, llaves y autoridad que cualquier otro profeta.

Aquí ocurrió gran parte de la

importante historia de los primeros días de nuestra Iglesia. Aquí se erigió un templo magnífico; fue el segundo templo edificado en esta dispensación. El Templo de Nauvoo se construyó para que los miembros de la Iglesia pudieran recibir las bendiciones más elevadas que Dios tiene para Su pueblo.

Al caminar por estas piedras de los cimientos sagrados del Templo de Nauvoo, mi alma se siente sobrecogida. El último día, antes de que se cerrara el templo y los santos se marcharan, muchos de ellos prácticamente vivían en el templo. Mis bisabuelos John y Jane Akerley se hallaban entre los últimos que

recibieron las bendiciones del templo en este magnífico edificio, el 3 de febrero de 1846. Eso fue providencial porque John Akerley falleció en Winter Quarters. Con el tiempo, este magnífico templo se edificará otra vez para la gloria del Señor.

Aquí es donde se hallaba ubicada la pila bautismal del templo. El Salvador dijo a Nicodemo: “El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3:5). La salvación, tanto para los vivos como para los muertos, depende de ésta y de otras ordenanzas, todo lo cual es una confirmación poderosa de mi creencia de que Jesús es el Cristo.

El presidente James E. Faust habla desde Nauvoo, Illinois: la Ciudad de José.



En los Getsemanís de la vida que todos tenemos, y con frecuencia en mi llamamiento actual, me he arrodillado para acudir en busca de ayuda, con un espíritu humilde, al único lugar que podía hacerlo. A menudo iba con agonía de espíritu, suplicando fervientemente a Dios que me sostuviera en la obra que he llegado a apreciar más que la vida misma. En ocasiones, he sentido la terrible soledad de las heridas del corazón, la dulce agonía, los embates de Satanás y el consuelo cálido y protector del Espíritu del Maestro.

También he sentido la abrumadora carga, las dudas personales en cuanto a mi incapacidad e indignidad, el momentáneo sentimiento de estar desamparado para ser luego fortalecido cien veces más. He ascendido a un monte Sinaí espiritual docenas de veces en busca de comunicación y para recibir instrucciones. Ha sido como si ascendiera penosamente un casi verdadero monte de la Transfiguración y, en ocasiones, he sentido gran fortaleza y poder en presencia del Divino. Un sentimiento especial y sagrado ha sido una sustentadora influencia y, a menudo, un compañero íntimo.

Al servir en el llamamiento del santo apostolado, reconozco que soy un hombre muy común. Aun así, reconozco con agradecimiento un don especial: tengo el conocimiento certero de que Jesús de Nazaret es nuestro Divino Salvador. Yo sé que Él vive; sé que mediante la agonía inexpressable de la Expiación, los hombres y las



El presidente Thomas S. Monson habla desde el Edificio Grandin, en Palmyra, Nueva York.

mujeres, si se arrepienten, pueden ser perdonados de sus pecados. Debido al milagro de la resurrección, todos resucitarán de entre los muertos. Siento Su amor y me asombra el precio que Él pagó por cada uno de nosotros. Me pregunto cuántas gotas de sangre se derramaron por mí. Éste es el testimonio que doy de Él, sí, en el nombre de Jesucristo. Amén.

Presidente Thomas S. Monson

PRIMER CONSEJERO DE LA PRIMERA PRESIDENCIA

Presenciamos hoy el hermoso y auténticamente restaurado Edificio Grandin situado en Palmyra, Nueva York. La restauración del Edificio Grandin tuvo como objetivo “mantener la integridad histórica del edificio y permitir que el visitante se vea envuelto en la historia de la época”.

Aquí es donde se publicó la primera edición del Libro de Mormón, con una tirada total de

cinco mil ejemplares, un número inusualmente elevado para los negocios de imprenta rurales. El Sr. E. B. Grandin había adquirido una imprenta “Smith Patented Improved”, de Nueva York, la que presentaba una nueva tecnología, mejor que las imprentas de la época, y ofrecía al profeta José Smith la posibilidad de imprimir el Libro de Mormón en un sitio cercano a su hogar.

Demos vuelta a las páginas de la historia para apreciar más plenamente una de las más grandes maravillas de la civilización, a saber, el advenimiento de los caracteres de imprenta móviles. Antes de que Gutenberg descubriera las posibilidades de los caracteres móviles, todo se imprimía con una pluma, letra por letra, línea por línea, página por página. El Sr. Grandin publicó el Libro de Mormón con caracteres de imprenta móviles; fue arreglado laboriosamente por las manos de un talentoso tipógrafo que aprendió de memoria y por experiencia cada tipo

de carácter, estilo y tamaño disponible. Luego que se formaba la página, se colocaba la tinta y se imprimía y así quedaba lista para la encuadernación.

El Señor sacó a luz el Libro de Mormón en un período en que los métodos de impresión incrementarían su distribución en todo lugar. Hoy, las imprentas modernas permiten a la Iglesia publicar y distribuir millones de ejemplares del Libro de Mormón al año.

Permítanme compartir con ustedes una experiencia que tuve hace muchos años en el sur de los Estados Unidos cuando, después de una conferencia de estaca, una mujer se me acercó y me preguntó: “¿Conoce al élder Delbert L. Stapley?”. Le respondí que él y yo éramos apóstoles del Señor y que servíamos juntos en la obra del Maestro. Entonces, ella me dio un ejemplar del Libro de Mormón que contenía una inscripción y la firma de Delbert L. Stapley. Señaló que el libro había sido dado a su abuela cuando el élder Stapley era un joven misionero, y agregó: “¿Podría darle este libro al élder Stapley y decirle que cientos de descendientes de mi abuela se han convertido por este ejemplar, y que ellos, a su vez, han transmitido el mensaje del Libro de Mormón a otras personas?”.

Le di ese ejemplar firmado del Libro de Mormón al élder Stapley. Él escuchó atentamente cuando le explicaba dónde y cómo se me había dado. Examinó su firma en silencio y

dijo: “Éste es uno de los días más felices de mi vida”.

Mi testimonio personal es que el Libro de Mormón cambia la vida humana; es, en verdad, otro testimonio de Jesucristo.

[EL PRESIDENTE MONSON HABLA AHORA EN EL CERRO CUMORAH.]

¡Qué privilegio es estar aquí en el cerro Cumorah!, y reflexionar en los sucesos trascendentales que ocurrieron el 22 de septiembre de 1827, cuando el joven profeta labrador tomó caballo y carruaje y, en la obscuridad de la noche, se dirigió a este cerro donde recibió un antiguo registro del ángel Moroni. En un tiempo sorprendentemente breve, este joven sin instrucción tradujo un registro que describe mil

años de historia y luego preparó el Libro de Mormón para la distribución pública.

La obra de José Smith, que requirió un esfuerzo monumental, no se vio libre del malvado espíritu de la crítica. José no se atemorizó ni flaqueó. Más tarde, él declaró: “Pero mediante la sabiduría de Dios, [las planchas] permanecieron [seguras] en mis manos hasta que cumplí con [ellas] lo que se requirió... Cuando el mensajero, de conformidad con el acuerdo, llegó por [ellas], se [las] entregué” (José Smith—Historia 1:60).

Este hermoso lugar del jardín de Dios atrae literalmente a millones de visitantes, la mayoría de los cuales viene a presenciar el espectáculo al aire libre del cerro

El presidente Monson habla desde el cerro Cumorah.



Cumorah. El visitante suele venir con una actitud de curiosidad y parte con el alma conmovida por el espíritu del Señor.

El Libro de Mormón es un nuevo testigo de Jesucristo; su mensaje cubre toda la tierra y lleva a sus lectores al conocimiento de la verdad. Contesta la aguda y universal pregunta mejor formulada por Job de antaño: “Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?” (Job 14:14).

Hace muchos años, acudí a un llamado al lecho de Robert Williams, un joven que yacía moribundo. Su esposa y sus dos hijos se mantenían a su lado y, aunque tratábamos de tener valor, había lágrimas en nuestros ojos. Robert me preguntó: “¿Adónde irá mi espíritu cuando yo muera?”. Yo ofrecí una oración en silencio y luego noté que en su mesa de luz había una combinación triple. Tomé el libro y lo hojeé.

De pronto, descubrí que, sin esfuerzo de mi parte, me había detenido en el capítulo 40 de Alma, en el Libro de Mormón; le leí a Robert estas palabras: “He aquí, un ángel me ha hecho saber que los espíritus de todos los hombres, en cuanto se separan de este cuerpo mortal, sí, los espíritus de todos los hombres, sean buenos o malos, son llevados de regreso a ese Dios que les dio la vida.

“Y... los espíritus de los que son justos serán recibidos en un estado de felicidad que se llama paraíso: un estado de descanso, un estado de paz, donde descansarán de todas sus aflicciones, y de todo cuidado y pena”(Alma 40:11–12).

Al continuar leyendo sobre la resurrección, a Robert se le irradió el rostro, una sonrisa adornó sus labios, y su cuerpo cansado y enfermo durmió. Me despedí de su esposa e hijos, a quienes volví a ver en el funeral de Robert Williams. En los preciosos rincones de la memoria, recuerdo esa noche en la que un joven suplicaba por la verdad, y escuchó la respuesta a su pregunta desde el Libro de Mormón.

Yo leí las palabras, pero Dios dio vuelta a las páginas. Sí, nuestro Padre Celestial contesta las oraciones, en Su propio tiempo y a Su propia manera. Doy testimonio apostólico de que Jesús es el Salvador del mundo y de que Él y Su Padre aparecieron al profeta José Smith para dar comienzo a esta

dispensación del cumplimiento de los tiempos, y así lo declaro en Su Santo nombre, el nombre de Jesucristo. Amén.

Presidente Gordon B. Hinckley

Ésta es la Arboleda Sagrada. Este terreno santo es reverenciado por los Santos de los Últimos Días de todo el mundo. Aquí es donde comenzó todo, el milagro de esta gran obra que se ha extendido por toda la tierra. Éste es el escenario de la Primera Visión; fue aquí donde Dios, el Eterno Padre, apareció junto con Su Amado Hijo Jesucristo, el Señor resucitado. El Padre, señalando a Su Hijo, dijo: “Éste es mi Hijo

El presidente Hinckley habla desde la Arboleda Sagrada.



Amado: ¡Escúchalo!” (José Smith—Historia 1:17).

¿Se dan cuenta de la importancia que tiene esa declaración? Imagínense a Dios, el Eterno Padre, el Todopoderoso, dando testimonio en palabras claramente habladas. No se ha dado testimonio más importante ni más convincente del Señor Resucitado que ese testimonio de Su propio Padre.

Las cortinas que habían estado cerradas por siglos ahora se descubrían. Una nueva y gloriosa dispensación del Evangelio se abría, presentando aún otras revelaciones maravillosas. Otro Testamento de Jesucristo salía a la luz para hablar como una voz que sale desde el polvo. El santo sacerdocio, originalmente otorgado por el Maestro a Sus apóstoles vivientes, se restauraba sobre hombres vivientes por esos

mismos apóstoles ahora resucitados. Siguió una verdadera “nube de testigos” con llaves y poderes necesarios para efectuar la restauración de la Iglesia establecida por Jesús cuando Él caminó sobre la tierra, que ahora se conocería como La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Aquí, en este mismo lugar, la larga noche de la apostasía se transformó en el glorioso amanecer de una nueva época. Se vio y se escuchó a Dios mismo. Aquí, donde nos encontramos, en medio de la tranquilidad de estos árboles, en éste, el más sagrado de los lugares, se reveló otra vez la naturaleza de la Deidad.

La mente despejada y receptiva de un muchacho se convirtió en el instrumento de la revelación que aquí se dio y de las muchas más que

seguirían. Siendo yo el decimoquinto sucesor de José Smith y el portador del manto profético que vino sobre él, declaro solemnemente mi testimonio de que el relato que hizo el profeta José de esos sucesos es verdadero, de que aquí el Padre dio testimonio de la divinidad de Su Hijo, de que el Hijo instruyó al joven profeta, y de que siguió una serie de acontecimientos que llevaron a la organización de la “única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra, con la cual”, Él declaró, “yo, el Señor, estoy bien complacido” (D. y C. 1:30).

De la realidad y de la personalidad del Dios viviente y de Su Hijo, nuestro Redentor, soy testigo reverente y solemne, y hablo estas palabras por el poder del Espíritu Santo, en el nombre sagrado de Jesucristo. Amén.

.....

Presidente Gordon B. Hinckley

¡Cuánto amo a mi Señor y Salvador Jesucristo! Su conmovedora comisión y Su divino amor nos motivan a todos en esta obra. Amo a mis hermanos, todos son leales; ellos responden sin vacilar a todo llamamiento; son verdaderos discípulos del Señor Jesucristo.

Es Él, Jesucristo, quien está a la cabeza de esta Iglesia que lleva Su nombre sagrado. Él vela por ella. Él la

guía. Estando a la diestra de Su Padre, Él dirige esta obra. Unidos, en calidad de Sus apóstoles autorizados y comisionados por Él para hacerlo, damos

nuestro testimonio de que Él vive y de que vendrá otra vez a reclamar Su reino y reinará como Rey de reyes y Señor de señores. De esto tenemos la certeza y damos testimonio apostólico, en Su Santo nombre, sí, el nombre de Jesucristo. Amén. □



CÓMO AUMENTAR NUESTRA FE EN JESUCRISTO

El élder Stephen D. Nadauld relató la siguiente experiencia mientras servía como miembro de los Setenta: “Acompañé a un presidente de estaca a visitar a una mujer joven... El esposo había fallecido en un accidente automovilístico y ella vivía en un modesto apartamento con sus dos hijos. Esperábamos encontrarla amargada y desalentada... Pero, por el contrario, estaba de buen ánimo, serena y muy cortés. Nos agradeció la visita y luego agregó algo así: ‘Hermanos, deseo que sepan que yo creo en el plan de redención. Estoy agradecida a mi Salvador por la promesa de que tendré una resurrección gloriosa junto con mi esposo. Y le agradezco Su sacrificio redentor’. Luego, poniendo los brazos alrededor de sus hijos, dijo: ‘Nuestra fe en Jesucristo nos ayudará a salir adelante’ ” (“La fe y las buenas obras”, *Liahona*, julio de 1992, pág. 92).

La humilde declaración de esta hermana demuestra cómo la fe en el Salvador puede reemplazar el temor y la duda con esperanza y valor.

LA FE ES NECESARIA

En el incierto mundo actual, desconocemos lo que nos deparará el mañana, pero la fe en Jesucristo puede darnos paz espiritual, aun

cuando tengamos que enfrentar la adversidad y la tristeza. Tal y como explicó el presidente Ezra Taft Benson (1899–1994) mientras era Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles: “Tener fe en [Jesucristo] quiere decir creer que no comprendemos todas las cosas, pero que Él sí las comprende (“Confiemos en Jesucristo”, *Liahona*, enero de 1984, pág. 7).

La fe en el Señor Jesucristo es el primer principio del Evangelio (véase Artículos de Fe 1:4). Al ejercer nuestra fe, recibimos fortaleza para hacer frente a las dificultades y vencer las tentaciones. Al depositar nuestra fe en Él, al arrepentirnos y ser obedientes, nos perdonará nuestros pecados y nos ayudará a regresar a Él. “...Si tenéis fe en mí, tendréis poder para hacer cualquier cosa que me sea conveniente” (Moroni 7:33).

CÓMO NUTRIR NUESTRA FE

Estudiamos y practicamos a fin de desarrollar las destrezas que necesitamos en cualquiera de nuestras actividades terrenales; de esa misma manera desarrollamos la fe. “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la

palabra de Dios” (Romanos 10:17). El élder Henry B. Eyring, del Quórum de los Doce Apóstoles, observa que “el tan sólo oír las palabras de la doctrina puede sembrar la semilla de la fe en el corazón. Y aun una pequeña semilla de fe en Jesucristo invita al Espíritu” (“El poder de enseñar la doctrina”, *Liahona*, julio de 1999, pág. 86).

Una vez que la semilla de la fe ha sido plantada en nuestro corazón, debemos nutrirla. Nuestra fe en Jesucristo se nutre al estudiar y escudriñar las Escrituras y al meditar en ellas, al ayunar y orar, al participar en las ordenanzas sagradas, observar nuestros convenios, servir al Señor y a los demás, sostener a nuestros líderes de la Iglesia y obedecer los mandamientos.

A medida que se fortalece nuestra fe en Cristo, aprendemos a caminar con fe en Él. “Tener fe en Cristo”, dice la hermana Sheri L. Dew, segunda consejera de la presidencia general de la Sociedad de Socorro, “es creer en Él, seguirle y esperar en Él. Y es el ser bendecidos con la paz de conciencia y mental de las que habló el apóstol Pablo cuando dijo: ‘Todo lo puedo en Cristo que me fortalece’ (Filipenses 4:13)” (“Nuestra única oportunidad”, *Liahona*, julio de 1999, pág. 78). □



Confiemos en Su cuidado

Nuestro Padre Celestial nos pide que oreemos por aquello que necesitamos y ha prometido contestar nuestras oraciones; pero el cómo y el cuándo satisfará nuestras necesidades es algo exclusivo de Él. Debemos confiar en que Él sabe mejor que nosotros lo que necesitamos y cuál es la mejor manera de darnos aquello que necesitemos. Después de todo, somos Sus hijos. ☪ Según explicó el élder George Q. Cannon (1827–1901), del Quórum de los Doce Apóstoles: “Nuestro Padre Celestial es un padre amoroso, bondadoso y caritativo... Él sabe

cómo guiarnos así como el mejor momento de conferirnos Sus bendiciones tomando en cuenta nuestros deseos... Conoce nuestro estado; sabe lo que es bueno para nosotros. Si necesitamos un don y una bendición, Él sabe cuándo conviene otorgárnoslo” (*Gospel Truth: Discourses and Writings of George Q. Cannon*, compilados por Jerreld L. Newquist, 1974, pág. 102). ☪



La fe en nuestro Padre Celestial siempre se ve recompensada, aunque como ilustran los siguientes relatos, no siempre ocurre de inmediato ni de la forma en que esperamos.

“Hasta que sobreabunde”

por Gloria Olave

MI corazón dio un brinco el 7 de noviembre de 1981 cuando recibí mi llamamiento para servir en la Misión Chile Concepción. Cuando abrí la carta, todo a mi alrededor pareció detenerse y lo único en lo que podía pensar era en mi misión.

Lo tenía casi todo preparado. Repasé una y otra vez la lista de todo lo que necesitaba y hacía una marca en la lista a medida que ponía cada cosa en la maleta. Pero a pesar de mi cuidadoso planeamiento, me olvidé por completo de algo esencial.

No fue sino hasta dos horas antes de mi partida que me di cuenta de

que iba a necesitar algo de dinero para el viaje desde mi hogar en Quilpué hasta el Centro de Capacitación Misional en Santiago, Chile, el cual se halla a dos horas de distancia; y ya había gastado todos mis ahorros y el dinero que mis padres me habían dado.

Mi obispo no se encontraba en casa cuando corrí para ver si podría prestarme el dinero. No necesitaba mucho, pero en ese momento parecía una fortuna.

Me arrodillé en mi cuarto, angustiada, y le dije a mi Padre Celestial lo que estaba ocurriendo, aunque yo

sabía que Él ya lo sabía. Cuando me incorporé, tenía la confianza de que iba a ayudarme a solucionar el problema. Yo pagaba fielmente mis diezmos y sabía que el Señor abriría las ventanas de los cielos y derramaría bendiciones hasta que sobreabundaran (véase Malaquías 3:10).

Mi madre me llamó y me pidió que fuera hasta el armario y decidiera qué cosas quería dejar allí y

Dos horas antes de mi partida me di cuenta de que iba a necesitar algo de dinero para el viaje al Centro de Capacitación Misional. Me arrodillé en mi cuarto, angustiada, y le dije a mi Padre Celestial lo que estaba ocurriendo.



cuáles podría ponerse mi hermana. Mientras escogía la ropa, encontré un monedero tan pequeño que cabía en la palma de la mano. Recordé que me lo habían dado hacía muchos años y que en él había guardado mis primeros ahorros.

Lo abrí y, ¡vaya bendición! En su interior, bien escondido, había algo de dinero que yo había puesto muchos años atrás. Era bastante para pagar dos billetes a Santiago, así que invité a mi padre, que no es miembro de la Iglesia, para que me acompañara al Centro de Capacitación Misional.

Los años han pasado, pero todavía recuerdo esa respuesta a mi oración, la cual me ha ayudado a recordar cuán grande es el poder y la misericordia de nuestro Padre Celestial.

Gloria Olave es miembro de la Rama Paterson 1 (Hispana), Distrito Paterson, Nueva Jersey.

David guió el camino

por Sergio Arroyo

Siendo misioneros en la Misión Chile Antofagasta, mi compañero y yo estábamos enseñando a una mujer joven y a su hermano, que tenía ocho años. Para la segunda charla, el hermano invitó a David Marín, un amigo de su misma edad. David era un niño pequeño y todavía no sabía leer, pero nos prestó gran atención, escuchó entusiasmado y nos pidió un ejemplar del Libro de Mormón. Mi compañero y

yo intercambiamos una mirada. Dado que David no sabía leer, ambos acordamos en silencio no darle un ejemplar del libro.

Más tarde, ese mismo día, encontramos a David en la calle y nos dijo: “Élderes, ¿cuándo van a darme mi Libro de Mormón?”. Creyendo todavía que el libro no le sería de utilidad alguna, dejamos pasar la oportunidad por segunda vez. Después de todo, no era más que un niño de ocho años.

Cuando enseñamos la tercera charla a la joven y a su hermano, el pequeño David estaba allí de nuevo. Tras la charla, volvió a preguntarnos, esta vez un poco molesto: “¿Y dónde está mi Libro de Mormón?”.

Le miré y sentí algo especial. Intenté explicarle con una sonrisa por qué no le habíamos dado el libro, diciendo: “David, tú no puedes leerlo”. Él bajó el rostro. Pero en ese momento se me vino a la mente la idea: *Sus padres pueden leerlo*. Por lo que continué diciendo: “Pero tus padres sí pueden. Vayamos a tu casa y hablemos con ellos”.

David sonrió, dio un salto de alegría y nos llevó a su casa, donde conocimos a su padre, don Astemio; su madre, María; sus hermanas, Macarena y Valeska, ambas de 11 años; y su hermano de un año.

Los Marín eran una familia humilde y amorosa. El padre había sido anteriormente un gran atleta, pero llevaba siete años aquejado de la enfermedad de Parkinson y

Cuando nos encontramos de nuevo con David, nos dijo: “Élderes, ¿cuándo van a darme mi Libro de Mormón?”.

durante los últimos dos años había estado confinado en cama.

Tras recibir las charlas, David, Macarena y Valeska se bautizaron, pero don Astemio y su esposa, María, no lo hicieron (él a causa de su enfermedad).

Continuamos visitando a la familia y un día don Astemio dijo: “Mañana voy a bautizarme”, y añadió, “y después seré sanado”. Cuando oí esas palabras sentí gran gozo, pero también temor. Sabía que su fe había aumentado pero, ¿qué ocurriría si no pudiera caminar después de su bautismo? Intenté explicarle que el bautismo le sanaría espiritualmente, pero que la curación física estaba en manos de nuestro Padre Celestial. A pesar de todo lo que dijimos mi compañero y yo, él conservó la certeza de que, tras su bautismo, iba a caminar.

Esa noche me arrodillé y oré con todo mi corazón, pidiéndole a nuestro Padre Celestial que se hiciera Su voluntad. Tras la oración, sentí una paz especial.

Al día siguiente, don Astemio se puso de pie con gran dificultad. No podía dar un solo paso sin ayuda. Cuando llegamos al centro de reuniones, teníamos que subir por una larga escalera hasta el segundo



piso. Todos estábamos conmovidos por el gran esfuerzo y dolor que le requirió a don Astemio subir las escaleras peldaño a peldaño. Cuando finalmente entramos en el cuarto, los miembros que estaban allí nos miraron sorprendidos.

Cuando don Astemio salió del agua, observé que tenía una gran fe, pero que su cuerpo seguía siendo el mismo. No podía estar erguido por sí solo.

Tras el servicio lo dejamos en su casa. No quiso irse a la cama, sino que permaneció sentado de forma

calmada en un sofá.

Al día siguiente pasamos a visitarle y, al acercarnos a su casa, pudimos ver al pequeño David jugando afuera con una pelota. Y allí estaba don Astemio, corriendo y jugando con su hijo. Apenas podía creer lo que estaba viendo. Mis ojos se llenaron de lágrimas y en mi corazón di gracias a nuestro Padre Celestial por Su gran amor. Dos semanas más tarde María se bautizó.

Aunque la curación de don Astemio fue algo inusual, me siento

agradecido porque el Señor bendijera a esa familia de forma tan notable. De ser por nuestro propio entendimiento, mi compañero y yo habríamos continuado haciendo caso omiso del pequeño David, pero el Señor sabía algo que nosotros desconocíamos. Él sabía que ese niño sería el medio por el cual toda una familia entraría en Su Iglesia y recibiría ayuda de formas que no se podrían prever. □

Sergio Arroyo es miembro del Barrio Los Presidentes, Estaca Ñuñoa, Santiago, Chile.

El consejo y la oración de un profeta en beneficio de la juventud

Por el presidente Gordon B. Hinckley



Creo que no ha habido una reunión como ésta en la Iglesia. Hay tantos de ustedes reunidos aquí en esta noche, ¡y qué bien se ven!

Algunos han venido con dudas; otros han venido con grandes expectativas. Quiero que sepan que he estado de

rodillas pidiéndole al Señor que me bendiga con el poder, la capacidad y las palabras para llegar al corazón de ustedes.

Lejos de esta sala hay otros cientos de miles que se unen a nosotros. A cada uno de ustedes les digo, bienvenidos. Estoy agradecido por la tremenda oportunidad que tengo de dirigirme a ustedes, y me doy cuenta de cuán importante es.

Ya soy de edad avanzada; tengo más de 90 años. He vivido una larga vida, y he vivido sintiendo gran amor por los jóvenes y las jovencitas de esta Iglesia. ¡Qué grupo tan maravilloso son todos ustedes! Hablan varios idiomas; todos forman parte de una gran familia; pero cada uno es una sola persona, con sus problemas, deseando tener las respuestas a las cosas que les desconciertan y les preocupan. Les amamos mucho y oramos constantemente para tener la inteligencia para ayudarles. Su vida está llena de decisiones difíciles, de sueños, esperanzas y anhelos para encontrar aquello que les traerá paz y felicidad.

Una vez, hace ya mucho tiempo, tuve la edad de

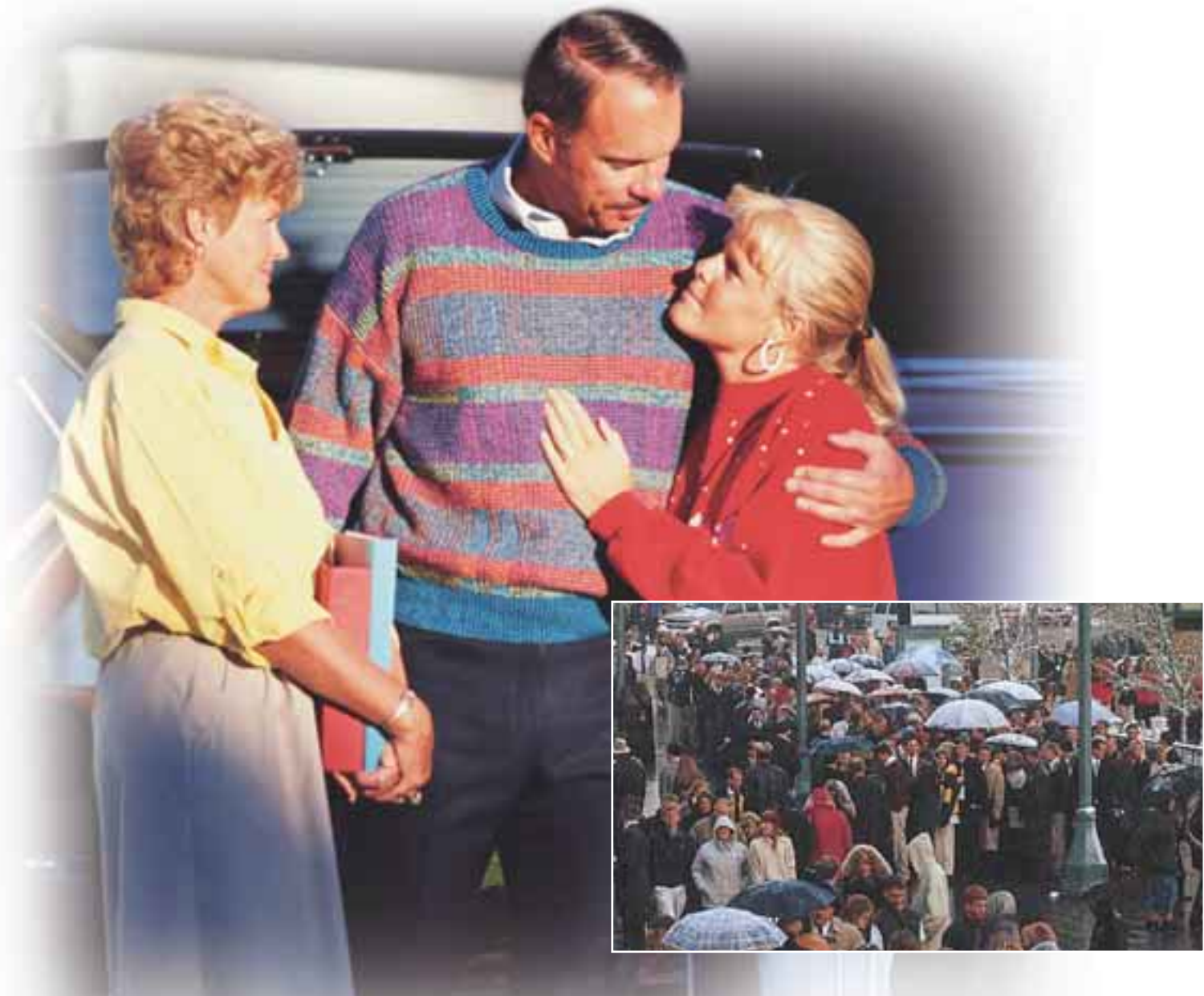
ustedes. No me preocupaban las drogas ni la pornografía porque en aquel entonces no las había. Me preocupaban los estudios y lo que llegaría a ser. Era la época de la terrible depresión económica. Me preocupaba cómo me ganaría la vida. Fui en una misión después de que terminé los estudios de universidad. Fui a Inglaterra; viajamos por tren hasta Chicago donde atravesamos la ciudad en autobús hasta llegar a Nueva York; allí abordamos el vapor que saldría para las Islas Británicas. Al viajar en el autobús por Chicago, una mujer le preguntó al conductor: “¿Qué edificio es aquél?”. Él respondió: “Señora, ese es el Edificio de la Junta de Comercio de Chicago. Todas las semanas, alguien que ha perdido su fortuna se deja caer desde una de las ventanas; no halla razón para seguir viviendo”.

Así eran aquellos tiempos; deplorables y peligrosos. Nadie que no haya vivido en ese período jamás llegará a comprenderlo totalmente. Espero de todo corazón que nunca volvamos a pasar por algo semejante.

Y ahora aquí están ustedes, en el umbral de sus vidas maduras. Ustedes también se preocupan por los estudios; por el matrimonio, por muchas cosas. Les hago la promesa de que Dios no los abandonará si caminan por Sus senderos con la guía de Sus mandamientos.

Ésta es la era de las grandes oportunidades. Son tan afortunados de estar vivos. Nunca en la historia de la humanidad ha estado la vida llena de tantos desafíos y oportunidades. Cuando nací, el promedio de la expectativa de vida de un hombre o una mujer en los Estados Unidos y otros países occidentales era de 50 años. Hoy en





FOTOGRAFÍA POR MATT REIER

Sean agradecidos

día es de más de 75 años. ¿Se imaginan? Como término medio, ustedes pueden esperar vivir por lo menos 25 años más que alguien que vivió en 1910.

Ésta es la era de una explosión de conocimiento. Por ejemplo, cuando yo tenía la edad de ustedes, no había antibióticos. Todas estas maravillosas medicinas se han descubierto y refinado en épocas más recientes. Algunas de las grandes epidemias de la tierra han desaparecido; la viruela solía acabar con poblaciones enteras, pero esto ya se acabó. Es un milagro. La polio fue en un tiempo el temido azote de toda madre. Recuerdo haber ido al

Los jóvenes y los jóvenes adultos solteros esperan afuera del Centro de Conferencias hasta que comience la charla fogonera.

hospital del condado a visitar a un hombre que tenía la polio; se encontraba en un pulmón de acero que le movilizaba sus propios pulmones. No tenía esperanzas; no podía respirar por sí mismo y murió, dejando a su esposa e hijos. Esa terrible enfermedad ya no existe, lo cual es también un milagro; y lo mismo ocurre con otras cosas.

Es cierto que ustedes enfrentan dificultades; toda



Sean inteligentes

generación que ha puesto pie sobre la faz de la tierra las ha enfrentado. Podríamos pasar la noche entera hablando sobre ellas, pero de todos los desafíos del pasado, los que tenemos hoy en día, creo yo, son los que se pueden controlar con más facilidad. Digo esto porque se pueden manejar. En gran parte, tienen que ver con decisiones de conducta individuales, pero esas decisiones se pueden tomar y seguir, y cuando eso ocurre, el desafío queda atrás.

Supongo que la mayoría de ustedes está estudiando. Me complace que tengan esa oportunidad y ese deseo. Espero que estén estudiando con diligencia y que su deseo más grande sea obtener buenas calificaciones en sus diferentes clases. Espero que sus maestros sean buenos con ustedes y que sus estudios les rindan buenas calificaciones y una excelente educación. No podría desearles nada mejor en sus estudios.

Esta noche, confiaré en que sus maestros les den las notas excelentes, que espero se merezcan, mientras aprovecho la oportunidad para hablarles acerca de algunos puntos que empiezan con el verbo “ser”, los que les ayudarán a sacar calificaciones sobresalientes.

1. Sean agradecidos.
2. Sean inteligentes.
3. Sean limpios.

4. Sean verídicos.
5. Sean humildes.
6. Sean dedicados a la oración.

¿Por qué no repiten estos puntos conmigo y luego hablaremos en cuanto a cada uno de ellos? ¿Está bien?

1. Sean agradecidos.
2. Sean inteligentes.
3. Sean limpios.
4. Sean verídicos.
5. Sean humildes.
6. Sean dedicados a la oración.

Sean agradecidos. En el idioma inglés hay dos términos pequeños que quizás encierran mayor significado que todos los demás términos de ese idioma, estos son “thank you” y cuyo equivalente se encuentra en casi todos los idiomas como, por ejemplo, *gracias, merci, danke, obrigado, domo.*

El hábito de decir gracias es la característica de un hombre o de una mujer educados. ¿Con quiénes no está complacido el Señor? Él menciona a aquellos que no confiesan Su mano en todas las cosas (véase D. y C. 59:21). Eso es, los que andan sin una expresión de gratitud. Mis queridos amigos, anden con gratitud en su corazón; estén agradecidos por las maravillosas bendiciones que poseen; estén agradecidos por las tremendas



Los jóvenes y los jóvenes adultos del barrio Taytay Uno, Estaca Cainta, Filipinas, escuchan la charla fogonera vía Internet.

oportunidades que tienen; estén agradecidos a sus padres quienes se preocupan tanto por ustedes y quienes han trabajado tanto para sostenerles. Háganles saber que están agradecidos; den las gracias a su madre y a su padre; den las gracias a sus amigos; den las gracias a sus maestros; expresen agradecimiento a quienquiera les haga un favor o les ayude de cualquier modo.

Den gracias al Señor por Su bondad hacia ustedes. Den las gracias al Todopoderoso por Su Hijo Amado, Jesucristo, quien ha hecho por ustedes lo que ningún otro en este mundo podría hacer. Agradézcanle Su gran ejemplo, Sus grandiosas enseñanzas, Su mano extendida para elevar y ayudar. Reflexionen en el significado de Su Expiación. Lean en cuanto a Él y lean Sus palabras en el Nuevo Testamento y en 3 Nefi en el Libro de Mormón. Léanlas en silencio y luego mediten en ellas. Expresen a su Padre Celestial su profunda gratitud por el don de Su Hijo Amado.

Den gracias al Señor por Su maravillosa Iglesia restaurada en esta grandiosa época de la historia. Déngle las gracias por todo lo que la Iglesia les ofrece; déngle las gracias por amigos y seres queridos, por padres y hermanos y hermanas, por la familia. Permitan que un espíritu de agradecimiento gué y bendiga sus días y sus noches. Llénlo a la práctica; descubrirán que cosecharán maravillosos resultados.

Punto número dos: *Sean inteligentes.*

Ustedes están entrando en la era más competitiva que jamás haya existido; todo a su alrededor es la competencia. Ustedes necesitan toda la educación posible. Sacrifiquen la compra de un auto, sacrifiquen cualquier cosa a fin de que ello les habilite para desempeñar el trabajo del mundo. En gran parte, ese mundo les pagará

lo que considera que valen, y el valor de ustedes aumentará a medida que obtengan estudios y sean proficientes en el campo seleccionado.

Pertenecen a una Iglesia que enseña la importancia de la educación académica; han recibido el mandamiento del Señor de educar sus mentes, sus corazones y sus manos. El Señor ha dicho: “Enseñaos diligentemente... de cosas tanto en el cielo como en la tierra, y debajo de la tierra; cosas que han sido, que son y que pronto han de acontecer; cosas que existen en el país, cosas que existen en el extranjero; las guerras y perplejidades de las naciones, y los juicios que se ciernen sobre el país; y también el conocimiento de los países y de los reinos, a fin de que estéis preparados en todas las cosas” (D. y C. 88:78–80).

Que conste que éstas no son mis palabras; son las palabras del Señor que les ama. Él desea que capaciten sus mentes y sus manos para que lleguen a ser una influencia para bien al seguir adelante con su vida. Y al hacerlo, al desempeñar sus tareas honorablemente y con excelencia, traerán honor a la Iglesia, ya que se les considerará hombres o mujeres de integridad, de habilidad y que hacen un trabajo de calidad. Sean inteligentes; no sean insensatos. Ustedes no pueden timar o engañar a los demás sin engañarse a ustedes mismos.

Hace muchos años trabajé en Denver, en las oficinas centrales del ferrocarril, y era el encargado de tráfico de destino. Era en la época en que todos viajaban por tren. Un día recibí una llamada de mi homólogo en Newark, Nueva Jersey, quien dijo: “El tren número tal y cual ha llegado, pero no viene el furgón del equipaje. En alguna parte, 300 pasajeros han perdido sus maletas y están enfadados”.

De inmediato me dispuse a indagar dónde habría ido a parar. Descubrí que había sido cargado y debidamente conectado en Oakland, California; lo habían movido al ferrocarril de Salt Lake City, luego a Denver, a Pueblo, más tarde a otra línea y trasladado a St. Louis. De ahí, otro ferrocarril lo llevaría a Newark, Nueva Jersey, pero un descuidado operador de los depósitos de St. Louis movió una pequeña pieza de acero tan sólo 7,5 centímetros, en un punto de cambio de vía, luego tiró de la palanca para desconectar el furgón. Descubrimos que un furgón de equipaje que debía estar en Newark, Nueva



Sean limpios

Jersey, había ido a parar a Nueva Orleans, Luisiana, a dos mil cuatrocientos kilómetros de su destino. El movimiento de sólo 7,5 centímetros que había hecho un empleado descuidado en el depósito de St. Louis había puesto el furgón en la vía equivocada y la distancia a su verdadero destino aumentó de manera radical. Lo mismo ocurre en nuestras vidas. En vez de seguir una ruta constante, una idea errónea nos tira en otra dirección. El movimiento que nos aleja de nuestro destino original puede ser muy pequeño, pero si se sigue, se convierte en una gran brecha y nos encontramos lejos de donde teníamos pensado llegar.

¿Han visto alguna vez uno de esos portones de granja de 5 metros? Cuando se abre, gira muy ampliamente. El movimiento en el extremo de las bisagras es muy leve, mientras que en el perímetro exterior el movimiento es inmenso. Mis queridos jóvenes amigos, son las cosas pequeñas sobre las que gira la vida lo que surte el mayor efecto en nuestra vida.

Sean inteligentes. El Señor desea que eduquen su mente y sus manos. Cualesquiera sea el campo que elijan, ya sea reparando refrigeradores, o el trabajo de un diestro cirujano, deben capacitarse. Procuren la mejor educación posible; conviértanse en obreros de integridad en el mundo que yace adelante. Repito, ustedes traerán honor a la Iglesia y serán generosamente bendecidos debido a esa capacitación.

No hay duda, ninguna en lo absoluto, de que estudiar



FOTOGRAFÍA POR WAYNE SALTZGIVER

Los jóvenes, jóvenes adultos y misioneros se reúnen para escuchar la charla fogonera en Johannesburgo, Sudáfrica.

vale la pena. No arruinen su vida con atajos, mis queridos jóvenes amigos; si lo hacen, lo pagarán una, y otra y otra vez.

El tercer punto es: *Sean limpios*. Vivimos en un mundo que está lleno de inmundicia y sordidez, un mundo que

Sean verídicos

tiene todo el hedor de la maldad. Está por todos lados: en la pantalla de la televisión, en el cine, en la literatura popular, en Internet. No se pueden arriesgar a verla, mis queridos amigos; no pueden permitir que ese veneno asqueroso les toque; manténganse alejados de él; evítenlo. No alquilen esos videos ni se expongan a las cosas degradantes que exhiben. Ustedes, los jóvenes que poseen el sacerdocio de Dios, no pueden mezclar esa inmundicia con el santo sacerdocio.

Eviten el hablar depravado; no tomen el nombre del Señor en vano. De los estruendos del Sinaí, el dedo del Señor escribió sobre las tablas de piedra: “No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano” (Éxodo 20:7).

No es un signo de hombría el usar en vano y a la ligera el nombre del Todopoderoso o el de Su Hijo Amado, como muchos suelen hacerlo.

Elijan a sus amigos con detenimiento; son ellos los que los llevarán en una dirección u otra. Todos desean tener amigos; todos necesitan amigos, y a nadie le gusta estar sin ellos. Pero nunca pierdan de vista el hecho de que son sus amigos los que los llevarán por los senderos que habrán de seguir.

Aunque deben ser amigables con todas las personas, seleccionen con mucho cuidado a aquellos que deseen tener cerca de ustedes; ellos les salvarán en situaciones donde ustedes tengan dudas para tomar una decisión, y ustedes harán lo mismo por ellos.

Sean limpios. No desperdicien su tiempo en diversiones destructivas. Hace poco se llevó a cabo en el valle de Salt Lake un espectáculo con una banda ambulante. Me contaron que fue aborrecible, lujuriosa y diabólica en todos los aspectos. Los jóvenes de esta comunidad pagaron entre \$25 y \$35 dólares por entrada. ¿Qué recibieron a cambio de ese dinero? Únicamente una voz seductora urgiéndoles a llevarlos en dirección de las cosas sórdidas de la vida. Les suplico, mis amigos, que se mantengan alejados de esas cosas; no les será de provecho; sólo les hará daño.

Recientemente les hablé a sus madres y a sus padres. Entre otras cosas, les hablé acerca de los tatuajes.

¿Qué otra creación es más maravillosa que el cuerpo humano? Cuán asombrosa es como la obra culminante del Todopoderoso.

Pablo, al dirigirse a los Corintios, dijo: “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?”

“Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es” (1 Corintios 3:16–17).

¿Pensaron alguna vez que su cuerpo es sagrado? Son hijos de Dios; el cuerpo de ustedes es la creación de Él. ¿Desfigurarían esa creación con representaciones de personas, animales y palabras?

Les prometo que llegará el día, si ustedes llevan tatuajes, en que se arrepentirán de sus acciones. No se pueden quitar con agua; son permanentes. Únicamente se pueden quitar mediante un proceso costoso y doloroso. Si llevan un tatuaje, probablemente lo lleven consigo por el resto de sus vidas. Llegará el día en que se convertirá en algo vergonzoso para ustedes. Evítenlo. Nosotros, como sus Hermanos que les aman, les suplicamos que no se vuelvan tan irreverentes con el cuerpo que el Señor les ha dado.

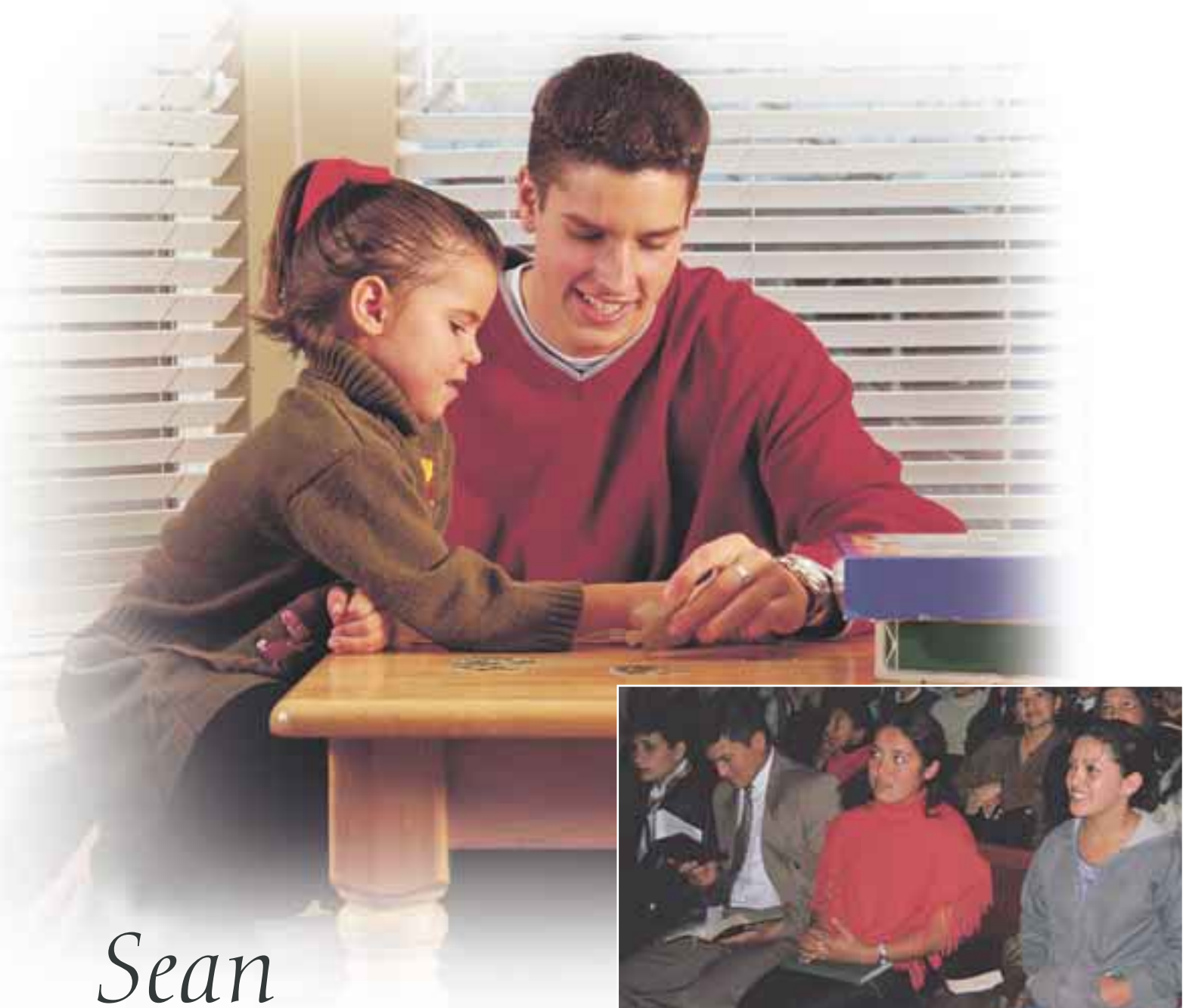
Quisiera mencionar aretes y anillos que se colocan en otras partes del cuerpo. Éstos no son varoniles; no son atractivos. Ustedes, jovencitos, se ven mejor sin ellos, y creo que se sentirán mejor sin ellos. En cuanto a las jovencitas, no es necesario que se coloquen aretes de arriba a abajo de las orejas; un modesto par de aretes es suficiente.

Menciono estas cosas porque también tienen que ver con sus cuerpos.

¡Qué verdaderamente bella es la jovencita bien arreglada que es limpia en cuerpo y mente! Ella es una hija de Dios de quien su Padre Eterno se siente orgulloso. ¡Qué apuesto es el jovencito bien arreglado! Él es un hijo de Dios, considerado digno de poseer el santo sacerdocio de Dios; no necesita tener tatuajes o aretes en ninguna parte de su cuerpo o dentro de él. La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce están unidos en impartir consejo en contra de estas cosas.

Y al hablar en cuanto a estos asuntos, deseo volver a hacer hincapié en el asunto de la pornografía. Se ha convertido en una industria de 10 mil millones de dólares en los Estados Unidos, donde un puñado de hombres se enriquece a expensas de miles y miles, quienes son sus víctimas. Aléjense de ella; es excitante, pero les destruirá; les distorsionará los sentidos; despertará en ustedes un apetito que les hará hacer cualquier cosa para satisfacerlo; y no intenten entablar asociaciones a través de Internet y de los cuartos de “chat”, ya que pueden conducirlos al abismo preciso del pesar y de la amargura.

Debo también decir algo sobre las drogas ilícitas. Ustedes saben lo que pienso en cuanto a ello. No me importa la variedad que exista: éstas les destruirán; ustedes se convertirán en sus esclavos. Una vez que estén en su poder, harán cualquier cosa para conseguir el dinero para comprar más.



Sean humildes

Me quedé azorado al ver un programa de televisión y me enteré que en el 20 por ciento de los casos, los padres enseñaron a los hijos a usar drogas. No entiendo la insensatez de esos padres. ¿Qué futuro, aparte de la esclavitud de sus hijos, podrían ver en ellas? Las drogas ilegales destruirán totalmente a aquellos que se hagan adictos a ellas.

Mi consejo, mi súplica para ustedes maravillosos jóvenes y jovencitas, es que se mantengan completamente alejados de ellas. No tienen que experimentar con las drogas. Miren a su alrededor y vean los efectos que han

FOTOGRAFÍA POR H. DANIEL ROSAS L.

Los jóvenes y los jóvenes adultos en Bogotá, Colombia, presencian la transmisión en directo de la charla fogonera del presidente Hinckley.

tenido en otras personas. No hay necesidad de que ningún niño o niña Santo de los Últimos Días, o jovencito o jovencita, siquiera intente probarlas. Consérvense limpios de estas adicciones que alteran la mente y crean hábito.

Y ahora, en cuanto al problema más común y más difícil de todos que ustedes, jovencitos y jovencitas, tienen que afrontar: es la relación que tienen unos con otros; trata con el más poderoso de los instintos humanos. Tal vez sólo la voluntad de vivir sea más grande que él.

El Señor ha hecho que seamos atractivos los unos para los otros para un gran propósito, pero esa misma atracción se convierte en un barril de pólvora a menos que se mantenga bajo control. Es bello cuando se trata de la manera correcta; es mortífero si no se sabe controlar.

Es por esa razón que la Iglesia aconseja en contra del noviazgo a temprana edad. Esta regla no tiene por objeto hacerles ningún daño; tiene por objeto ayudarles, y lo hará si la observan.

El noviazgo formal a temprana edad muy a menudo lleva a la tragedia; los estudios han demostrado que cuanto más tiempo salgan juntos un joven y una jovencita, aumenta la probabilidad de que se metan en problemas.

Mis amigos, es mejor salir con una variedad de compañeros hasta que se esté listo para casarse. Diviértanse, pero aléjense del exceso de confianza. Mantengan sus manos bajo control; tal vez no sea fácil, pero es posible.

Ustedes, los jóvenes que tienen pensado salir en una misión, deben reconocer que el pecado sexual quizás les prive de esa oportunidad. Tal vez piensen que pueden ocultarlo, pero la larga experiencia ha demostrado que no se puede. Para servir una misión eficaz deben tener consigo el Espíritu del Señor, y la verdad que se oculta no está en armonía con ese Espíritu. Tarde o temprano sentirán la obligación de confesar sus transgresiones anteriores. Muy bien lo expresó Sir Galahad: "Mi fortaleza es como la fortaleza de diez, porque mi corazón es puro" (Traducción libre, Alfred, Lord Tennyson, *Sir Galahad*, 1842, estrofa 1).

Mis queridos jóvenes amigos, en asuntos del sexo ustedes saben lo que es lo correcto; ustedes saben cuando están caminando por terreno peligroso, cuando es demasiado fácil vacilar y resbalar al foso de la transgresión. Les imploro que tengan cuidado, que permanezcan a una distancia segura del abismo del pecado al cual es tan fácil caer. Manténganse limpios de la tenebrosa y desilusionante maldad de la transgresión sexual. Anden a la luz de esa paz que se logra al obedecer los mandamientos del Señor.

Ahora, si hubiera alguien que haya cruzado la línea, que ya haya transgredido, ¿hay alguna esperanza para él o ella? Por supuesto que sí. Si existe el verdadero arrepentimiento, habrá perdón. El proceso comienza con la oración. El Señor ha dicho: "Quien se ha arrepentido de

sus pecados es perdonado; y yo, el Señor, no lo recuerdo más" (D. y C. 58:42). Compartan sus cargas con sus padres si pueden; y por favor, confiéense con el obispo que está deseoso de ayudarles.

Mi punto siguiente: *Sean verídicos*.

Shakespeare dijo: "Sé sincero contigo mismo, y de ello se seguirá, como la noche al día, que no puedes ser falso con nadie" (Hamlet, Acto primero, escena III). Tienen ustedes una herencia tremenda; tienen un grandioso origen de nobles ancestros. Muchos de ustedes son descendientes de los cientos y miles de pioneros que dieron su vida en testimonio de la verdad de esta obra. Si ellos les miraran ahora, les harían esta súplica: "Sean verídicos; sean leales. 'Firmes creced en la fe que guardamos; por la verdad y justicia luchamos' ". Ellos dirían hoy: "Fe de nuestros padres, fe santa; fieles seremos hasta la muerte". (Véanse *Himnos*, 166; *Hymns*, 84).

Y aquellos de ustedes que no tengan ascendencia pionera, ustedes pertenecen a una Iglesia que se ha fortalecido mediante la lealtad y el inquebrantable afecto de sus miembros a través de las generaciones. Qué maravilloso es pertenecer a una sociedad cuyos propósitos son nobles, cuyos logros son inmensos, cuya obra es edificante, incluso heroica. Sean leales a la Iglesia bajo toda circunstancia. Les hago la promesa de que las autoridades de esta Iglesia nunca les llevarán por el mal camino. Les llevarán por los senderos de la felicidad.

Ustedes, los que son miembros de esta Iglesia, deben ser leales a ella. Ésta es la iglesia de ustedes. Ustedes tienen tanta responsabilidad en su esfera de actividad como yo la tengo en la mía. Les pertenece a ustedes como me pertenece a mí. Ustedes han abrazado su Evangelio; han tomado sobre ustedes mismos un convenio en las aguas del bautismo, el cual han renovado cada vez que han participado de la Santa Cena. Se agregarán más convenios cuando se casen en el templo; no los tomen a la ligera; son sumamente grandiosos. Ésta es la obra misma de Dios diseñada para llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna de Sus hijos e hijas.

Anden con fe ante Él con la cabeza en alto, orgullosos de ser miembros de esta gran causa y reino que Él ha restaurado en la tierra en ésta, la última dispensación del cumplimiento de los tiempos. ¿Para qué? Para traerles la felicidad.



Lleno total en el Centro de Conferencias mientras los jóvenes y los jóvenes adultos escuchan el consejo del presidente Gordon B. Hinckley.

Sean verídicos a sus propias convicciones; ustedes saben lo que es lo correcto y lo que no lo es; ustedes saben cuando están haciendo lo correcto; saben cuando están dando de su fuerza a esta causa justa. Sean leales. Sean fieles. Sean verídicos, mis amados colegas en este gran reino.

El quinto punto. *Sean humildes.*

No hay lugar para la arrogancia en nuestra vida; no hay lugar para el engreimiento; no hay lugar para el egotismo. Tenemos que realizar una gran obra; tenemos cosas que llevar a cabo. Necesitamos dirección en la búsqueda de nuestra educación; necesitamos ayuda en la selección de una compañera o un compañero eternos.

El Señor ha dicho: “Sé humilde; y el Señor tu Dios te llevará de la mano y dará respuesta a tus oraciones” (D. y C. 112:10).

Qué promesa tan grande encierra esta declaración. Si nos despojamos del engreimiento, del orgullo y la arrogancia, si somos humildes y obedientes, entonces el Señor nos llevará de la mano y contestará nuestras oraciones. ¿Qué cosa más maravillosa podríamos pedir? No hay nada que se le compare.

En el gran Sermón del monte, el Salvador declaró: “Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad” (Mateo 5:5).

Creo que los mansos y los humildes son aquellos que son enseñables; están dispuestos a aprender; están dispuestos a escuchar los susurros de la voz quieta y apacible para recibir guía en sus vidas. Ellos consideran la sabiduría del Señor superior a la de ellos mismos.

Y esto me lleva al punto final: *Sean dedicados a la oración.*

No pueden salir adelante solos. Al ver esta vasta

congregación, sé que son jóvenes que oran, que se ponen de rodillas y hablan con el Señor; saben que él es la fuente de toda sabiduría.

Ustedes necesitan Su ayuda, y saben que la necesitan. No pueden salir adelante solos; llegarán a darse cuenta de ello y a reconocerlo más y más con el transcurso de los años. De modo que vivan a fin de que con una conciencia tranquila puedan hablar con el Señor. Pónganse de rodillas y agradézcanle Su bondad para con ustedes y exprese los justos deseos de sus corazones. Lo milagroso de todo ello es que Él escucha; Él responde; Él contesta. No siempre lo hace como nos gustaría que lo hiciera, pero no tengo duda de que contesta.

Ustedes, jovencitos y jovencitas, tienen una tremenda responsabilidad: son el producto de todas las generaciones que les han antecedido; todo lo que poseen de cuerpo y mente lo han recibido de sus padres. Algún día ustedes mismos llegarán a ser padres y transmitirán a generaciones subsiguientes las cualidades corporales y mentales que han recibido del pasado. No rompan la cadena de las generaciones de su familia; consérvenla brillante y fuerte. Tanto depende de ustedes; son de tanto valor; significan tanto para esta Iglesia; no sería lo mismo sin ustedes. Permanezcan erguidos, orgullosos de su herencia como hijos e hijas de Dios. Acudan a Él en busca de entendimiento y guía; vivan de acuerdo con Sus preceptos y mandamientos.

Ustedes pueden divertirse; inaturalmente que pueden hacerlo! Deseamos que se diviertan; deseamos que disfruten de la vida. No queremos que sean santurrones; queremos que sean saludables y estén contentos; que canten, bailen, se rían y sean felices.

Pero al hacerlo, sean humildes y dedicados a la oración, y las sonrisas del cielo destilarán sobre ustedes.

No podría desearles nada mejor que una vida fructífera; que el servicio que presten sea dedicado y lo den libremente; que contribuyan al conocimiento y al bienestar del mundo en el que viven, y que lo hagan con humildad y fidelidad ante su Dios. Él les ama; nosotros les amamos. Deseamos que sean felices y que tengan éxito, que hagan importantes contribuciones al mundo en el que vivirán y al progreso de esta grandiosa y majestuosa obra del Señor.

Bueno, mis hermanos y hermanas, esos son los puntos



Sean dedicados a la oración

que les ofrezco, mis queridos amigos: Sean agradecidos; sean inteligentes; sean limpios; sean verídicos, sean humildes, sean dedicados a la oración.

Ahora, para concluir, ofreceré una oración en beneficio de ustedes.

Oh Dios, nuestro Padre Eterno, como Tu siervo, me inclino ante Ti en oración en beneficio de estos jóvenes diseminados por la tierra, quienes están reunidos esta noche en congregaciones por todas partes. Ten a bien sonreír con aprobación sobre ellos. Por favor escúchalos a medida que eleven sus voces en oración a Ti. Por favor lléalos tiernamente de la mano en la dirección que deben seguir.

Por favor ayúdalos a andar en los senderos de verdad y de rectitud y guárdalos de la maldad del mundo. Bendícelos para que sean felices unas veces y serios en

otras, para que puedan gozar de la vida y beber de su plenitud. Bendícelos para que anden aceptablemente ante Ti como Tus preciados hijos e hijas. Cada uno de ellos es Tu hijo, con la capacidad de realizar cosas grandes y nobles. Consérvalos en el alto sendero que conduce al éxito. Presérvalos de los errores que podrían destruirlos. Si han errado, perdona sus transgresiones y lléalos de nuevo a los caminos de paz y de progreso. Estas bendiciones las suplico humildemente con gratitud por ellos e invoco Tus bendiciones sobre ellos con amor y afecto, en el nombre de Él, que lleva las cargas de nuestros pecados, sí, el Señor Jesucristo. Amén. □

Texto de un discurso dado a los jóvenes y a los jóvenes adultos solteros el 12 de noviembre de 2000 en el Centro de Conferencias, en Salt Lake City, y que se transmitió vía satélite por toda la Iglesia.



ALBIN LOTRIČ:

EL VALOR DE





Era extranjero en una tierra extraña. Sólo viviría allí por tres meses y entonces regresaría a su hogar en un país donde la Iglesia aún no se había establecido. ¿Merecería la pena el tiempo empleado en conocerlo? ¿Valdría la pena que los misioneros dedicaran tiempo a enseñarle el Evangelio?

UN ALMA

por Marvin K. Gardner



Albin Lotrič ha vivido siempre en Eslovenia, con excepción de los tres meses que trabajó en Noruega, meses que cambiaron su vida y contribuyeron al establecimiento de la Iglesia en Eslovenia.

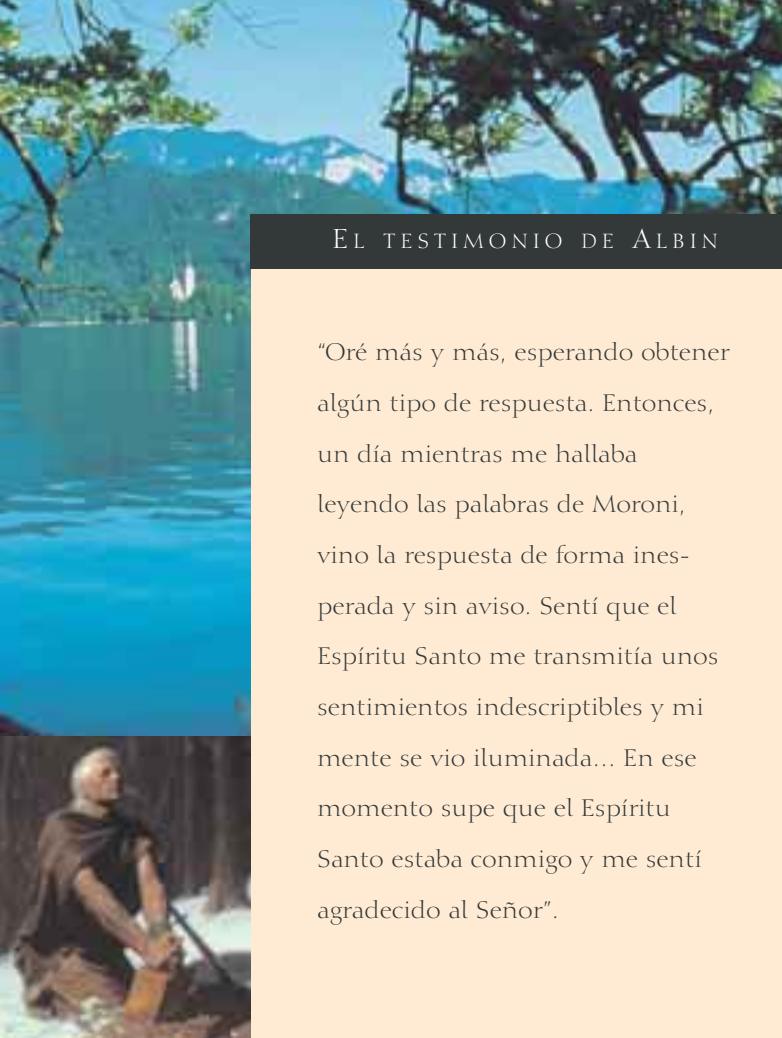
Albin nació en 1963 en un pequeño pueblo de los Alpes Julianos, en la península europea de los Balcanes. En aquel tiempo Eslovenia era parte de la República Federal Socialista de Yugoslavia. Sus padres trabajaban en una fábrica, mantenían una pequeña granja familiar y enseñaban a sus hijos a estudiar y trabajar duro. Tras

graduarse de la secundaria, aceptó un empleo en la compañía en la que trabajaban sus padres.

Su empleo se vio interrumpido por los quince meses de servicio en el ejército yugoslavo, donde se vio expuesto a “toda clase de personas, buenas y malas”, dice. “Aprendí que no se esperaba de mí que pensara demasiado sino que simplemente hiciera lo que se me mandaba. Llegué a creer que todas las personas son egoístas y que están dispuestas a pasar por encima de los más débiles. Comencé a desconfiar de los demás y a confiar únicamente

Página opuesta: Albin Lotrič (recuadro) descubrió el Evangelio en otro país y lo llevó a su nativa Eslovenia (fondo).





EL TESTIMONIO DE ALBIN

“Oré más y más, esperando obtener algún tipo de respuesta. Entonces, un día mientras me hallaba leyendo las palabras de Moroni, vino la respuesta de forma inesperada y sin aviso. Sentí que el Espíritu Santo me transmitía unos sentimientos indescriptibles y mi mente se vio iluminada... En ese momento supe que el Espíritu Santo estaba conmigo y me sentí agradecido al Señor”.



entendía ni una palabra de lo que decía y que no tenía intención de aceptar libro alguno, especialmente si estaba escrito en un idioma que no comprendía”. Para su sorpresa el misionero, un joven

norteamericano, le respondió en inglés y se ofreció a conseguirle un ejemplar del Libro de Mormón en inglés. Educadamente, Albin dio su dirección a los misioneros, pero con la esperanza de que todo se quedara ahí.

A los pocos días, los misioneros llegaron a su puerta y le dieron una ejemplar del Libro de Mormón en inglés, y más tarde le dieron uno en croata, idioma que también sabía leer. (Todavía no existía la edición en esloveno.) Las conversaciones de Albin con los misioneros hicieron que pensara en sus creencias religiosas.

“Siempre había creído en Dios”, dice “oraba casi todos los días, aunque mis oraciones eran las que me habían enseñado siendo católico y, de modo subconsciente, sólo estaba repitiendo palabras. No creía que mi iglesia fuera verdadera, pero tampoco estaba buscando una alternativa”.

Aunque algunas partes del Libro de Mormón le parecieron interesantes, dice: “No recibí un testimonio espiritual mientras leía”. Y cuando asistió a la Rama Stavanger, en Noruega —un extranjero que no conocía a nadie y que no hablaba el idioma—, al principio se sintió incómodo.

Pero le gustó lo que vio y sintió en la iglesia, y los miembros le recibieron calurosamente. “Fueron inmensamente amables conmigo”, dice. “Mostraron un gran interés por mí al preguntarme de dónde era y qué estaba haciendo en la ciudad. Me invitaron a volver y, cuando lo hice, me aceptaron como parte de su familia”.

Ahora se sintió más motivado a estudiar el Libro de Mormón y a orar al respecto. “Oré más y más”, dice, “esperando obtener algún tipo de respuesta. Entonces, un día mientras me hallaba leyendo las palabras de Moroni, vino la respuesta de forma inesperada y sin aviso. Sentí que el Espíritu Santo me transmitía unos sentimientos indescriptibles y mi mente se vio iluminada. En ese mismo momento fui consciente de todos mis pecados y comencé a llorar. Nunca antes había

en mí mismo. En aquella época no tenía emoción real alguna”.

Tras el servicio militar, Albin regresó a su empleo, pero se sentía inquieto e insatisfecho. Finalmente dejó el trabajo para estudiar tecnología computacional e informática en la universidad, mas seguía sin hallar gozo en la vida. “Los fines de semana mis amigos y yo los pasábamos participando en actividades supuestamente divertidas: vagábamos de un lugar a otro, tomábamos alcohol y coqueteábamos con las chicas que íbamos conociendo”, dice, “yo no era feliz porque me sentía vacío por dentro; todo me parecía una farsa”.

Entonces en 1987 se encontró con Boža Gartner, una joven a la que había visto brevemente con anterioridad, y comenzaron a salir juntos. En junio de 1989 fue aceptado como estudiante internacional en prácticas por tres meses en una compañía sita en Stavanger, Noruega. Se mudó a ese país, comenzó su período de prácticas y a las pocas semanas conoció a los misioneros.

“Un joven que tenía un libro me detuvo en la calle”, dice Albin. “Me dijo algo en noruego y el libro estaba escrito en noruego. Le expliqué en inglés que no

llorado a causa de un libro. En ese momento supe que el Espíritu Santo estaba conmigo y me sentí agradecido al Señor”.

Albin se bautizó el día en que cumplió los 26 años, el 19 de agosto de 1989. “En ese momento era un hombre completamente diferente del que llegó a Noruega en junio”, dice. “Mi alma estaba limpia, mis pecados fueron perdonados y estaba comenzando una nueva vida mucho más distinta de la anterior. Me sentía contento, tranquilo y a salvo”. También percibió las impresiones del Espíritu Santo respecto a las responsabilidades espirituales que le aguardaban en su hogar.

Cuando supo que la Iglesia aún no se había establecido en Eslovenia y que, a su entender, no había ningún miembro viviendo allí, se dio cuenta de la importancia de aprender todo lo que pudiera durante las pocas semanas que permanecería en Noruega. Continuó asistiendo a las reuniones de la Iglesia, a las noches de hogar y a otras actividades; recibió el Sacerdocio Aarónico; tuvo muchas charlas con los misioneros, los miembros y los líderes de la Iglesia; y leyó Doctrina y Convenios en inglés.

“Me preocupaba el estar solo en mi país”, dice. “Oré para que Dios me diera la fuerza para explicar mis creencias a mi novia, mis padres y a los demás. Sabía que sería difícil, pero también sabía que Dios me ayudaría si me conservaba digno”.

La rama más cercana en lo que por entonces era la República Federal Socialista de Yugoslavia, estaba en Zagreb, Croacia, a tres horas del hogar de Albin en Eslovenia. Posteriormente supo que había una rama a poco más de una hora en Klagenfurt, Austria. Por más de un año asistió cada domingo a la rama en Austria, aunque su habilidad para hablar alemán era limitada. “El presidente de la rama y todos los miembros fueron muy amigables y amables”, dice. Recibió el Sacerdocio de

Melquisedec y sirvió en sus primeros llamamientos en la Iglesia en la Rama Klagenfurt. Su novia, Boža, iba con frecuencia con él, y las hermanas misioneras le enseñaron el Evangelio.

“Me llevó casi seis meses tener mi propio testimonio”, dice Boža. “El Libro de Mormón todavía no había sido traducido al esloveno y me resultaba difícil leerlo en croata. Un domingo de 1990 fui a una arboleda cercana a orar por una respuesta, tal como lo hizo José Smith. La respuesta vino en mitad de la oración, en forma de una calidez excepcional en mi corazón. Al principio pensé que ese calor procedía del sol, pero éste ya se había puesto y la sensación todavía persistía. Sentí paz y desde ese momento en adelante supe que Dios quería que aceptara Su Evangelio”. Albin la bautizó en la Rama Klagenfurt en marzo de 1990.

En diciembre de ese año fueron asignados los dos primeros misioneros llamados a servir en Eslovenia y al poco se sucedieron los primeros bautismos en el país. En el verano de 1991, Eslovenia proclamó su independencia de Yugoslavia y tras unos tensos diez días de guerra, el asunto se solucionó pacíficamente. Pocos meses después, el 22 de diciembre de 1991, se organizó la primera rama en Eslovenia, con Albin Lotrič como su presidente.

Al año siguiente, en julio de 1992, Albin y Boža se casaron en Eslovenia y luego se sellaron en el Templo de Fráncfort, Alemania, siendo la primera pareja con domicilio en Eslovenia en ser sellada. “No podía haber encontrado una esposa mejor y más comprensiva”, dice Albin. “Ella me da fuerza con su amor y ánimo. Es especialmente maravilloso estar



EL TESTIMONIO DE BOŽA



“Un domingo de 1990 fui a una arboleda cercana a orar por una respuesta, tal como lo hizo José Smith. La respuesta vino en mitad de la oración, en forma de una calidez excepcional en mi corazón... Sentí paz y desde ese momento en adelante supe que Dios quería que aceptara Su Evangelio”.

en el templo, repasar el plan de salvación y entrar juntos en un vínculo eterno. Todo ello da perspectiva a las demás actividades de la vida”.

Sus tres hijos nacieron en el convenio: Lea Martina, abril de 1993; Flora Ema, enero de 1995; y Benjamín Luka, noviembre de 1996. “Mi esposa y yo estamos intentando plantar en el corazón de nuestros hijos la

“El Señor nos bendice abundantemente”, dice Albin. “Estoy tratando de devolver esta bendición al ser fiel en la Iglesia e intentar ser un buen esposo y padre”.

Con la Iglesia en Eslovenia todavía en su niñez, el presidente y la hermana Lotrič, junto con otros santos pioneros, continúan contribuyendo mucho a su crecimiento. La hermana Lotrič sirve en las organizaciones

auxiliares y está llevando una historia de la Iglesia en Eslovenia. Tras haber servido como presidente de rama por siete años, el presidente Lotrič fue llamado en abril de 1998 a su asignación actual como el primer presidente de distrito de Eslovenia. Con el transcurso de los años ha representado a la Iglesia en la televisión y radio nacionales, en periódicos y revistas, y en cuestiones legales.

Mientras tanto, su carrera ha florecido. Con títulos universitarios en administración de empresas y ciencia computacional, actualmente está trabajando en el departamento de tecnologías de la información del ministerio esloveno de finanzas. Disfruta de una buena

UN VISTAZO DE LA IGLESIA EN ESLOVENIA

 <p>1991 Se organiza la primera rama en Eslovenia; Albin Lotrič sirve como su presidente.</p>	<p>1998 Leon Bergant (izquierda, centro) recibe atención por parte de los medios de comunicación cuando decide dejar su carrera como ciclista para servir como misionero (véase “Sigue andando en bicicleta” <i>Liahona</i>, abril de 1999, págs. 26–28).</p>
 <p>1992 Albin y Boža Lotrič son la primera pareja eslovena en sellarse en el templo (izquierda arriba, con el élder Dennis B. Neuenschwander y su esposa LeAnn C.).</p>	<p>1999 Se crea la Misión Eslovenia Ljubljana (casa de la misión, izquierda abajo), que antes formaba parte de la Misión Austria Viena Sur.</p>
 <p>1993 Matjaz Juhart es la primera misionera regular llamada de Eslovenia.</p>	<p>2001 La revista <i>Liahona</i> se publica en esloveno.</p>

simiente de una vida centrada en el Evangelio”, dice Albin, “para que sean lo bastante fuertes para hacer frente a los retos que se avecinan y sean capaces de defender sus creencias”. Los niños están aprendiendo sobre el Evangelio por medio de la noche de hogar y del estudio de las Escrituras, utilizando los *Relatos del Libro de Mormón*, que han sido traducidos al esloveno. Albin y Boža les ayudan a reconocer las respuestas a sus sencillas oraciones.

relación con sus compañeros de trabajo y percibe que la mayoría de ellos respeta su estilo de vida y sus creencias. “Vivir de acuerdo con las enseñanzas de esta Iglesia requiere mucho de los miembros”, dice, “pero sé por experiencia propia que las bendiciones resultantes traen consigo mucho más gozo que cualquier cosa terrenal”.

Una de sus asignaciones más memorables ha sido la de servir en el equipo de traducción para la edición del

Actualmente, la Iglesia en Eslovenia tiene un distrito y tres ramas (Ljubljana, Celje y Maribor) y aproximadamente 200 miembros. El presidente Lotrič dice del futuro de la Iglesia en Eslovenia: “Tengo una visión de que los santos florecerán como una rosa en este país”.



FOTOGRAFÍA EN LOS ALREDEDORES DEL TEMPLO Y DE LA CASA DE LA MISIÓN, CORTESÍA DE LOS LOTRIČ; FOTOGRAFÍA DE LA FAMILIA LOTRIČ, POR IZTOK ORAZEM; MAPA, POR THOMAS S. CHILD.



Los hijos de los Lotrič, Benjamín, Lea y Flora, están siendo educados en el Evangelio de Jesucristo. Boža y Albin están trabajando para compartir su fe y fortalecer a sus hijos para el futuro.

Libro de Mormón en esloveno, la cual se espera que esté terminada pronto. “Cuando el Libro de Mormón salga a la luz con toda su divinidad y poder”, dice el presidente Lotrič, “las puertas del cielo se abrirán de par en par. El Espíritu testificará aún con más poder al pueblo de Eslovenia que la palabra de Dios ha sido revelada una vez más a los hijos de los hombres y que no hay nombre dado bajo los cielos, excepto el de Jesucristo, mediante el cual venga la salvación”.

En julio de 1999, casi diez años después del bautismo de Albin, se creó la Misión Eslovenia Ljubljana, que incluye varios países de la anterior Yugoslavia. En Eslovenia misma, un país de dos millones de habitantes, hay ahora doscientos miembros, un distrito y tres ramas (en Ljubljana, Celje y Maribor). Los líderes y miembros locales están aprendiendo a hermanar a los nuevos conversos. Hay

matrimonios que se han sellado en el templo. Los jóvenes y las jovencitas de Eslovenia están sirviendo como misioneros regulares en muchas partes del mundo, y los miembros de este país pueden recibir ahora la revista *Liahona* en su propia lengua.

“Sé que sólo es el comienzo”, dice el presidente Lotrič. “Tengo una visión de que los santos florecerán como una rosa en este país”.

¿Mereció la pena dedicar un tiempo a amistar a un extranjero en una tierra extraña y enseñarle el Evangelio, sabiendo que en tres meses regresaría a su hogar en un país donde la Iglesia todavía no se había establecido?

“En ocasiones los caminos del Señor son impredecibles y se hallan más allá de la imaginación humana”, dice Albin Lotrič. “Él escogió una forma maravillosa de darme a conocer el Evangelio”. □

Cómo utilizar la revista *Liahona* de abril de 2001

¿Está usted buscando un relato o una cita para un discurso, una clase, una lección de la noche de hogar o un pensamiento espiritual de seminario? Puede encontrar algunas ideas útiles en este ejemplar de *Liahona*. (El número de la derecha indica la página de este ejemplar. A=Amigos).

“TESTIGOS ESPECIALES DE CRISTO”: IDEAS PARA COMENTAR

■ “Testigos especiales de Cristo: Ministerio preterrenal”, élder Neal A. Maxwell, página 4: Bajo la dirección del Padre, Jesucristo creó mundos sin número, pero aun así se percató de la caída de cada ave (véase Mateo 10:29). Hable de lo que significa el darse cuenta de que el Señor del universo sabe el nombre de usted y nos ama de tal forma que estuvo dispuesto a morir por nosotros.

■ “Testigos especiales de Cristo: Ministerio terrenal”, élder L. Tom Perry, página 9: Honramos al Salvador al seguir Su ejemplo. Lea el relato del élder Perry sobre la reconstrucción de iglesias cristianas en Japón. Hable de formas específicas en las que se puede prestar servicio a los demás de idéntica forma cristiana.

■ “Testigos especiales de Cristo: Ministerio Posterrenal”, presidente Gordon B. Hinckley, página 19: El presidente Hinckley comparte su testimonio como Profeta desde la Arboleda Sagrada. Cuente el relato de la Primera Visión y comparta su testimonio de la influencia que la Primera Visión ha tenido en la vida de usted.



TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Adversidad.....	26
Apóstoles.....	2, A10
Conferencia General	A4
Conversión.....	26, 42, A6
Diezmo	26
Educación.....	30
Eslovenia	42
Fe.....	25
Gratitud.....	30
Humildad	30
Iglesia mundial	42, A6
Jesucristo.....	2, 25, A2, A10
Juventud.....	30
Madagascar	A6
Maestras Visitantes.....	25
Noche de hogar	48
Oración	26, 30
Orientación familiar.....	1
Pascua	A2
Primaria.....	A4, A14
Primera Visión	A9
Profetas	A4
Pureza	30
Relatos del	
Nuevo Testamento	A10
Sanidades	26, A6
Testimonio	2
Verdad.....	30

PETICIÓN DE ARTÍCULOS DE JÓVENES

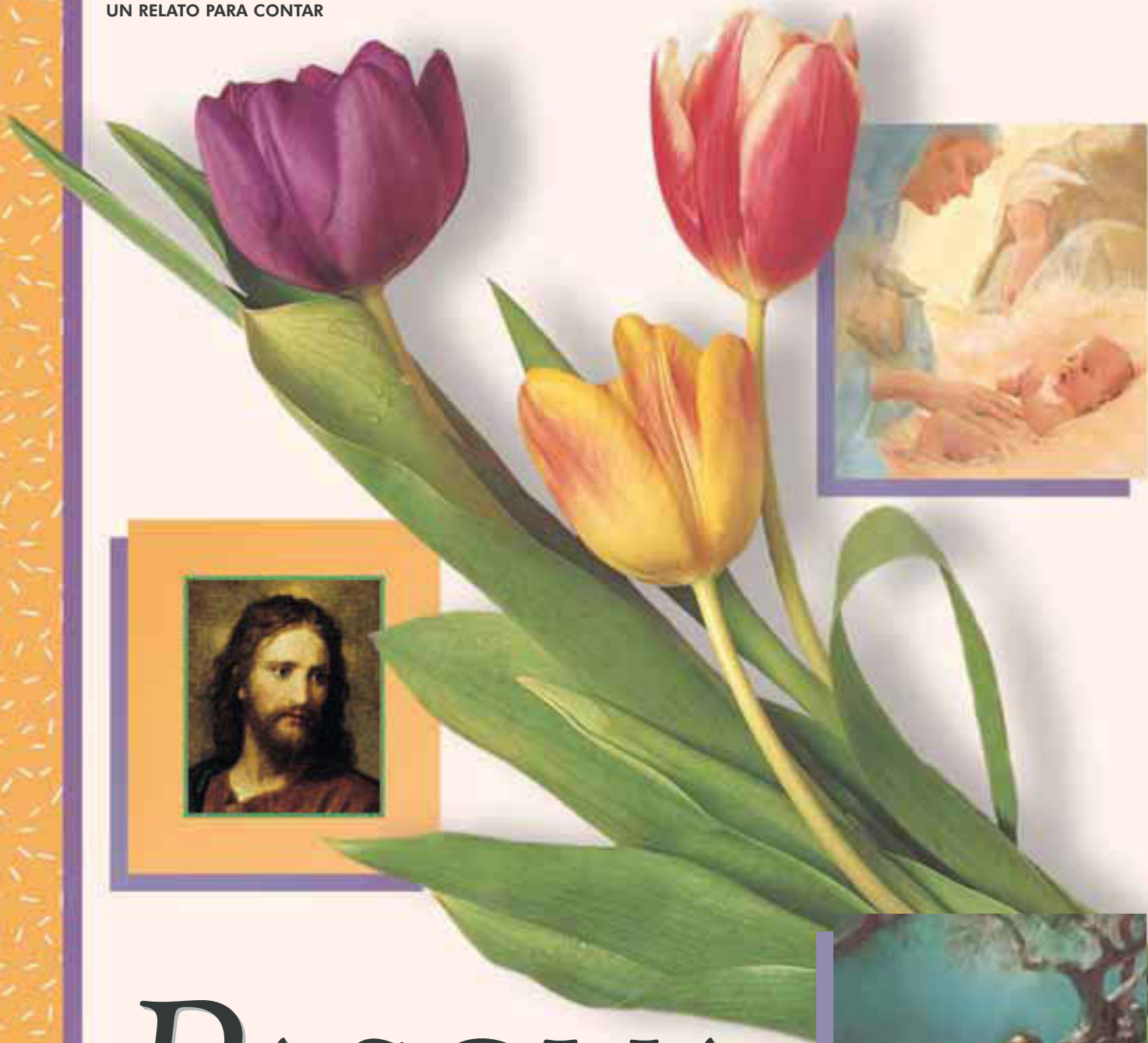
Invitamos a nuestros jóvenes lectores a contarnos sus experiencias sobre el vivir y el compartir el Evangelio, cómo les ayuda el Señor a vencer las pruebas o cómo ha contestado Él sus oraciones. Envíen sus artículos a *Liahona*, Floor 24, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-3223, USA; o por correo electrónico a CUR-Liahona-IMag@ldschurch.org. Tengan a bien incluir su nombre completo, edad, dirección, número de teléfono, así como el nombre del barrio y de la estaca (o de la rama y del distrito) a los que pertenezcan.

Amigos

PARA LOS NIÑOS DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS ▪ ABRIL DE 2001



UN RELATO PARA CONTAR



PASCUA

“Saliste para socorrer a tu pueblo”
(Habacuc 3:13).

EL PROFETA ISAÍAS PREDICE EL NACIMIENTO DE CRISTO, POR HARRY ANDERSON; CRISTO EN EL TEMPLO, POR HEINRICH HOFMANN; JUAN BAUTIZA A JESÚS Y EL SERMÓN DEL MONTE, POR HARRY ANDERSON; JESUCRISTO, POR WARNER SALUMAN; CRISTO SANA A LOS ENFERMOS EN EL ESTANQUE DE BETESDA, POR CARL HEINRICH BLOCH (BETHESDA DANSK INDRE MISSION, COPENAGUE, DINAMARCA); LA ENTRADA TRIUNFAL DE CRISTO, POR HARRY ANDERSON; LA ÚLTIMA CENA, POR CARL HEINRICH BLOCH (CORTESÍA DEL MUSEO HISTÓRICO NACIONAL DE FREDERIKSBORG EN HILLERØD, DINAMARCA); CRISTO EN GETSEMANÍ, LA CRUCIFIXIÓN, LA RESURRECCIÓN Y LA ASCENSIÓN, POR HARRY ANDERSON.



Escucha la voz del profeta

por Diane S. Nichols

“Lo que yo, el Señor, he dicho, yo lo he dicho... sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo” (D. y C. 1:38).



Si Jesucristo viniera a hablarte, ¿dedicarías un momento a escucharle? Cada mes de abril y de octubre, el Profeta y las demás Autoridades Generales nos hablan en la conferencia general; nos dicen cosas que nos diría el Salvador si Él estuviera con nosotros. Las palabras de ellos nos guiarán en la vida.

En el Libro de Mormón, leemos sobre el rey Benjamín, un profeta. Cuando se hizo mayor quiso enseñar a su pueblo una vez más sobre el Salvador y mandó construir una torre alta cerca del templo para que todos pudieran oírle.

La gente plantó sus tiendas alrededor del templo y estuvo lista para cuando él habló. Sin embargo, había tantas personas que no todos podían oírle, por lo que mandó que escribieran sus palabras y las distribuyeran entre el pueblo.

Cuando terminó de hablar, la gente quería tomar sobre sí el nombre de Jesucristo y guardar Sus mandamientos, por lo que hicieron convenio de recordarle siempre. El pueblo hizo lo que le pidió el Señor por medio del profeta (véase Mosíah 1–6).

El mes de octubre pasado, nuestro profeta, el presidente Gordon B. Hinckley, nos dirigió la palabra, y volverá a hacerlo este mes de abril. Al igual que el rey Benjamín, él nos habla representando al Salvador. No necesita una torre alta; nos habla desde el nuevo Centro de Conferencias de Salt Lake City.

No todos pueden ir al Centro de Conferencias para oír al presidente Hinckley, así que sus palabras se distribuyen a través de la televisión, el satélite, la radio, la computadora, las cintas de video y las revistas de la Iglesia a las personas de todo el mundo. Es importante prestar atención a sus palabras como si estuviéramos escuchando a Jesucristo mismo. ¡El Salvador nos habla a través del presidente Hinckley!

Instrucciones

1. Pega la página 5 sobre un papel grueso.
2. Recorta las dos secciones y la ventana de la sección 1.
3. Anota cuatro cosas que nos pida hacer nuestro profeta y otras cuatro que harás para obedecer su consejo.
4. Colorea los dibujos de los niños que están haciendo las cosas que nos han mandado los profetas.
5. Forma dos tubos o cilindros al pegar los extremos de la sección 1 y luego pega los extremos de la sección 2 (véase la ilustración).
6. Coloca la sección 2 en el interior de la sección 1 y gírala hasta que aparezca un dibujo. Cada día gira los dibujos y recuerda lo que harás para obedecer al profeta.

Ideas para el Tiempo para compartir

1. Pegue citas de los discursos de la conferencia o de “Testigos especiales de Cristo” (véase Liahona, abril de 2001, págs. 2–24) en un cordel junto con NACIMIENTO y VIDA ETERNA en sendas etiquetas en cada uno de los extremos. Explique que cuando venimos a la tierra, no podemos recordar el plan que nuestro Padre Celestial tiene para nosotros, por lo que debemos aprender de las Escrituras y de los profetas vivientes sobre ese plan. Vende los ojos de un niño para representar el olvido de nuestra existencia premortal y pídale que se mueva a lo largo del cordel, desde el NACIMIENTO, hasta una de las citas. Retire la venda y pida al niño que lea la cita y que cuente cómo se puede aplicar ese mensaje a su vida. Continúe hasta que se hayan leído todos los mensajes. Canten “Te damos, Señor, nuestras gracias” (Himnos, Nº 10).

2. Para ayudar a los niños a entender cómo progresamos línea sobre línea, dibuje una escalera sin peldaños. Pida a los niños que escojan los peldaños de un recipiente. Escriba en cada uno algo que los profetas nos hayan aconsejado hacer. Explique que sólo con uno o dos peldaños es imposible subir por la escalera, pero que con todos podemos llegar hasta lo alto y obtener la felicidad que nuestro Padre Celestial guarda para aquellos que siguen el consejo del profeta. Haga hincapié en el tema de cada uno de los peldaños por medio de una canción o un himno. □

Sección 1



Pega

LAS COSAS QUE EL PROFETA ME PIDE QUE HAGA

- 1.
- 2.
- 3.
- 4.

Recorta



Gira



Ilustración

LAS COSAS QUE HARÉ PARA SEGUIR AL PROFETA

- 1.
- 2.
- 3.
- 4.

Sección 2

Pega



Oraré.



Estudiaré las Escrituras.



Recordaré al Salvador.



Seré amable con los demás.

NORBERTO

HARIJAONA

DE ANTANANARIVO, MADAGASCAR

por Anita F. Bott

Amanece temprano en la ciudad de Antananarivo. Para cuando Norberto, de 10 años, y sus hermanos, Tahiry, de 9 años, y Tahina, de 12 años, caminan los 500 metros que les separan de la escuela, las calles están abarrotadas de coches y de personas. La escuela empieza a las 8:00 en punto de la mañana.

“Me gusta ver a mis amigos de la escuela”, dice Norberto. Tiene muchas oportunidades de compartir el Evangelio porque es uno de los pocos miembros que hay en su escuela. Le gusta ser un buen ejemplo para los demás niños al vivir las enseñanzas de Jesucristo. “Les digo a mis amigos que no se peleen y yo no pego a los demás”, explica.

Norberto y sus compañeros de clase tienen libros de recuerdos en los que pueden escribir sus amigos.

Recientemente Norberto escribió una carta a su amigo Hery para el libro de recuerdos de éste. En ella le dijo a Hery que Dios le ama y que no debe tomar malas decisiones, pues ello nos trae infelicidad. Norberto escribió la carta en francés con mucho cuidado

y pidió a sus padres que la corrigieran.

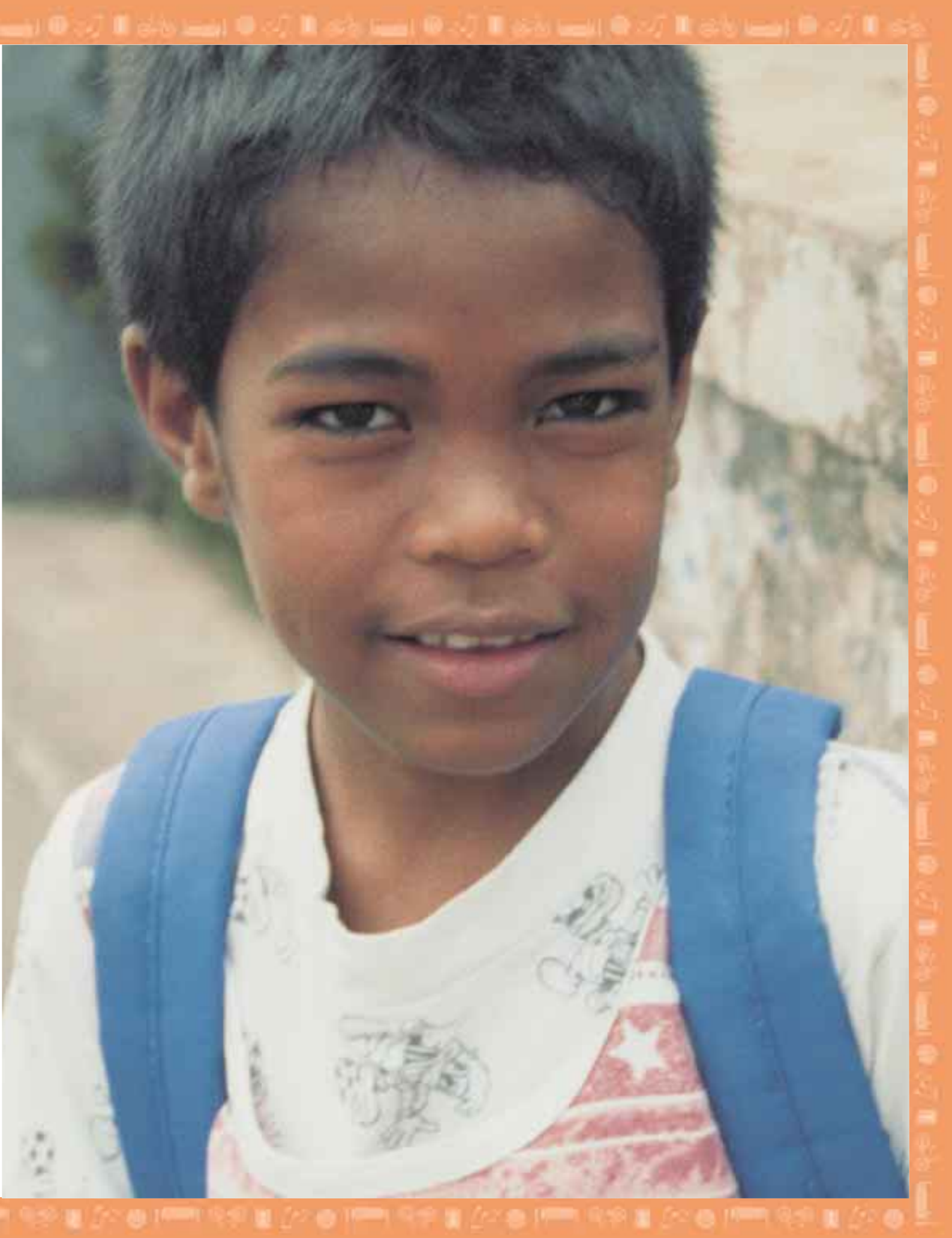
Norberto habla francés en la escuela y malgache en casa. (Éstos son los dos idiomas oficiales de Madagascar y mucha gente habla los dos.) Su asignatura favorita es matemáticas, pero también le gusta la clase de inglés.

Cuando llega a casa tras la escuela, le gusta jugar al baloncesto en su patio, con sus hermanos y vecinos. También le gusta andar en bicicleta, la cual comparte con sus hermanos. A veces va solo en bicicleta, ia veces van los tres hermanos juntos! También le encanta hacer coches a los que ata una cuerda para poder tirar de ellos. Además, tiene tareas tales como hacer sus deberes, tender la cama y en ocasiones comprar el pan para la familia.

Norberto pasa mucho tiempo con su familia. Con frecuencia ven videos o van juntos al mercado. Siempre comen juntos porque los chicos van a casa para la hora del almuerzo. El plato favorito de Norberto son las chuletas de cerdo, y huevos fritos para cenar.

La noche de hogar es una ocasión especial para él. Le encanta estudiar las Escrituras, cantar y orar con su familia. También le gustan los juegos de la revista







Liahona (en francés). Le gusta cuando le piden que ofrezca la oración familiar.

Por la noche Norberto dice sus oraciones, se acuesta en la litera (cucheta) que comparte con un hermano y ambos se ponen a cantar canciones. Lo que más les gustan son las canciones de la Primaria. “Me gusta la Iglesia porque voy a la Primaria”, dice Norberto.

Norberto ansía ir a la Iglesia cada domingo; le gusta estudiar las Escrituras y participar en los juegos de la Primaria. Su clase está aprendiendo acerca de José Smith y leen las Escrituras sobre Job. “Me gusta leer sobre Job porque nos recuerda que las personas tienen pruebas en esta vida”, dice.

Norberto y su familia han sido probados. En una ocasión, Norberto estaba enfermo de malaria y todo su cuerpo temblaba. Sus padres no tenían medicamentos para darle, pero su padre le dio una bendición del sacerdocio y finalmente Norberto pudo dormir toda la noche. Ahora, siempre que está enfermo o tiene un examen importante en la escuela, le pide una bendición a su padre.

Norberto dice que la Iglesia le ha dado muchas bendiciones en la vida. La mejor de ellas es que él y su familia se sellaron en el templo el 5 de enero de 1997. Un fondo especial de la Iglesia pagó el viaje de los padres al Templo de Johannesburgo, Sudáfrica, pero sus padres tuvieron que vender la casa en la que vivían para pagar el viaje de los niños.

Norberto y su familia conocieron la Iglesia por medio de un tío al que llaman “Ton Ton”. Ton Ton les regaló una suscripción a la revista de la Iglesia en francés en 1985, así que cuando él les visitó en 1991, ellos ya tenían una idea de lo que era la Iglesia. Ton Ton dijo: “La Iglesia ya ha llegado a Madagascar, vamos a buscarla”.

Hallaron el centro de reuniones, pero la primera vez que la familia asistió, el padre de Norberto, Elie, no pudo ir, pues todavía tenía responsabilidades con el grupo de jóvenes de otra iglesia. La madre de Norberto, Esther, volvió a casa tras esa primera reunión y le dijo a su esposo: “Hemos encontrado la iglesia correcta”. Elie fue con ellos a la semana siguiente y toda la familia

aceptó el Evangelio. Norberto era un bebé en aquella ocasión. Se bautizó cuando cumplió ocho años, aunque tenía miedo de meterse bajo el agua.

Sus padres dicen que Norberto es un niño muy generoso. “Norberto tiene algunos amigos que viven cerca de nuestra casa que son muy, muy pobres”, explica su madre. “Algunos de sus amigos no tienen zapatos. Norberto está siempre preguntando si podemos darles algunas de nuestras pertenencias. Él dice que tenemos bastante, y siempre quiere compartir su comida y sus ropas con ellos. Ése es su carácter. Es muy generoso”.

Muchos de los miembros de Antananarivo comparten la fe y la fortaleza de Norberto. La Iglesia está creciendo rápidamente en Madagascar. Puede que no pase mucho antes de que las ramas se conviertan en barrios y el distrito en una estaca.

Norberto ha compartido su testimonio en la Primaria. “Sé que la Iglesia es verdadera”, dice. “Tengo un testimonio del profeta José Smith; sé que tradujo el Libro de Mormón”.

Norberto quiere animar a todos los niños de la Primaria a que hagan lo justo. Así es como encontrarán la verdadera felicidad, esa misma felicidad que Norberto comparte con todos los que le conocen. □



Parte superior: A Norberto le encanta cantar con su hermano. **Arriba:** La oración familiar es una parte importante del día de la familia Harijaona.

LA ARBOLEDA SAGRADA

Con reverencia ♩ = 60-66

Do

1. El san - to bos - que y
2. Al Pa - dre, al _____ Hi -

Do dim⁷ Si aug mi m

su ver - dor, _____ el sol ra - dian - te i - lu - mi - nó _____ cuan -
jo él los vio _____ y le ha - bla - ron con Su voz, _____ y

sol m re m la m

do Jo - sé se hin - có a o - rar, _____ cuan - do Jo - sé se hin -
Su men - sa - je re - ci - bió, _____ y Su men - sa - je

mi m Mi^b Si aug Do

có a o - rar _____ en el _____ san - to lu - gar.
re - ci - bió, _____ y se _____ re - go - ci - jó.

Texto: Joan D. Campbell, n. 1929. © 1969 IRI

José Smith—Historia 1:14, 17

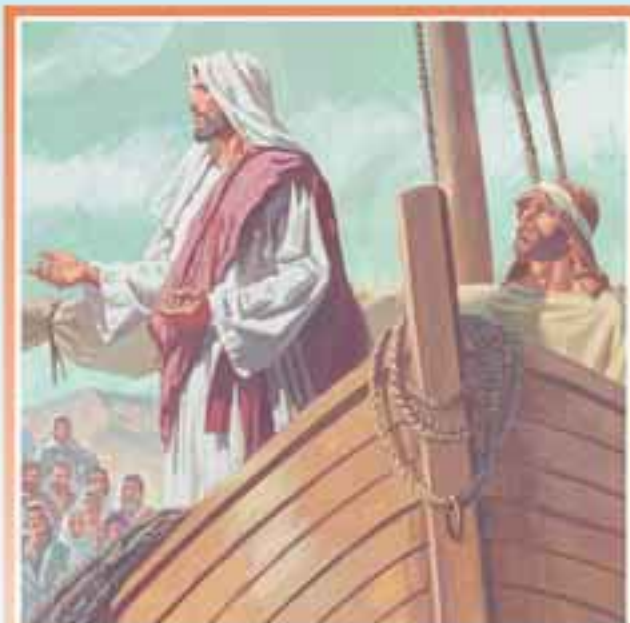
Música: Hal K. Campbell, n. 1927. © 1969 IRI. Arr. © 2001 IRI

Se pueden hacer copias de esta canción para usarlas en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro.

LA PRIMERA VISIÓN, POR GARY L. KAPP



JESÚS ESCOGE A SUS APÓSTOLES



ILUSTRADO POR ROBERT T. BARRETT.

Un día, Jesús enseñó a las personas que se encontraban a orillas del mar de Galilea, desde un barco que pertenecía a un hombre llamado Pedro. Pedro y sus amigos habían pescado toda la noche sin capturar pez alguno.

Lucas 5:1-5



Tras enseñar a la gente, Jesús le dijo a Pedro que llevara el barco aguas adentro, y entonces les dijo a él y a sus amigos que echaran las redes al agua, y así lo hicieron.

Lucas 5:4-5



Atraparon tantos peces que las redes comenzaron a romperse.

Lucas 5:5-6



Pedro les pidió a sus amigos de otro barco que fueran a ayudarlo, y con los peces llenaron ambos barcos.

Lucas 5:7



Pedro y sus amigos estaban sorprendidos y sabían que Jesucristo había hecho que esto ocurriese.

Lucas 5:8-9



Pedro se arrodilló a los pies del Salvador y dijo que era un pecador y que no era digno de estar al lado de Jesús, mas Jesucristo le dijo que no temiera.

Lucas 5:8-10



Dos de los amigos de Pedro, Santiago y Juan, eran hermanos. Jesús les dijo a todos ellos que fueran con Él. Los tres dejaron todo lo que tenían y fueron con Jesús. El Salvador pidió a otros hombres que también fueran con Él y se convirtieron en “pescadores de hombres”.

Mateo 4:18-22; Lucas 5:10-11; Juan 1:35-51



Él necesitaba a doce apóstoles que dirigieran Su Iglesia y como quería escoger a los hombres más apropiados, el Salvador oró toda la noche. A la mañana siguiente escogió y ordenó a doce hombres y les dio el sacerdocio y el poder para ser apóstoles.

Lucas 6:12-16; Juan 15:16



Los apóstoles viajaron a muchas ciudades, enseñaron el Evangelio y sanaron a la gente. Luego regresaron para decirle a Jesús lo que habían hecho.

Marcos 6:30; Lucas 9:1-6, 10

EL DISCURSO

por T. S. Hettinger
ILUSTRADO POR DICK BROWN.

“**H**ora de levantarse”, dijo mamá con ánimo. Me di la vuelta y fingí que no la oí, ya que eso es lo que hago cuando no quiero levantarme.

Mamá no se dio por vencida. “El desayuno estará listo en unos minutos”, dijo. “El que quiera comer que se dé prisa”.

Eso animó a mi hermano. “Vamos”, dijo Luis, dándole un empujón a mi cama.

“No tengo hambre”, murmuré.

“Haz lo que quieras”, y se fue a la cocina.

Era verdad; no tenía hambre. Hasta me dolía un poco el estómago. *Quizás deba decirle a mamá que estoy enfermo*, pensé. *Eso. Estoy enfermo y tengo que quedarme en casa.*

Minutos más tarde me llegó la oportunidad de decirlo.

“Luis dice que no tienes hambre”. Mamá se sentó al borde de mi cama. “¿Te encuentras bien?” Me puso la mano en la frente. “No parece que tengas fiebre”.

“No estoy enfermo”, dije sinceramente, “pero no me siento muy bien”.

Al principio mamá pareció confusa, pero luego entendió. “¿Estás nervioso por tu discurso?”

“No sólo estoy nervioso”, dije. “Estaba nervioso anoche cuando me fui a acostar. Luego soñé que cuando me levantaba a dar mi discurso no podía encontrar las notas y no recordaba nada. ¡Era terrible!”

Con un movimiento de la cabeza, mamá indicó que me comprendía. “Siento que hayas tenido una pesadilla, pero no fue más que un sueño. Vas a hacerlo bien”.

“¿No podemos decir que estoy enfermo?”, pregunté. Pero sabía que mamá no estaría de acuerdo.

“Ven y desayuna algo”, dijo mientras retiraba las sábanas. “Te sentirás mejor”.

Sabía que lo único que iba a hacerme sentir bien era decirle a la presidenta de la Primaria que estaba demasiado enfermo para dar el discurso. María Elena podía dar dos discursos; siempre daba discursos, hasta le gustaba. Empecé a decir algo, pero mamá me echó una de esas miradas de “ni te atrevas”.

“Buenos días”, dijo papá muy feliz mientras yo me sumía en la silla.

“Buenos días”, mascullé. Ese día no tenía nada de bueno.

Papá me miró con curiosidad.

“Jaime está un poco preocupado por su discurso”, le explicó mamá.

“Ya veo”, dijo papá. “¿Hay algo que pueda hacer para ayudarte? Me gustaría escucharte si quisieras practicar antes de ir a la iglesia”.

Negué con la cabeza. Practicar el discurso delante de papá no iba a servir de ayuda. Comí un poco antes de pedir permiso para levantarme.

“Estamos muy orgullosos de ti”, dijo mamá mientras yo me lavaba el plato. “Nunca me habría imaginado que serías el primero de nuestra familia en hablar en la iglesia”.

“Estoy seguro de que todos finalmente tendremos esa oportunidad”, dijo papá con una sonrisa.

“¿Qué quieres decir?”, preguntó Luis con curiosidad.

“Que hablar en la iglesia es algo que hacen los Santos





de los Últimos Días”, respondió papá. “No tenemos un pastor que dé un sermón cada semana, como sucedía antes. En vez de eso, los miembros se turnan para discursar.

Luis se negó con la cabeza. “Jamás quiero dar un discurso”. Me miró. “¿Quién te dijo que tenías que dar un discurso?”

“Nadie. Mi maestra preguntó a la clase quién querría dar los discursos y dos de nosotros levantamos la mano”, le expliqué.

“¿Quieres decir que te ofreciste de voluntario?” Luis estaba asombrado.

Me encogí de hombros. “Entonces me pareció una buena idea, pero ahora desearía haberme quedado callado”.

Mamá me dio unas palmaditas en el hombro. “Vas a hacerlo muy bien. Ahora vístete para ir a la iglesia”.

Poco después me di prisa para encontrar a papá. “Papá, ¿me atas la corbata? Lo he intentado tres veces y

todavía no puedo hacerlo bien”.

“Me encantaría”. Se puso mi corbata alrededor de su cuello e hizo un nudo perfecto. Mi corbata le hacía verse gracioso porque era demasiado corta. Se la quitó y luego me la puso a mí.

“Gracias”, dije. Saqué el discurso del bolsillo de la camisa y empecé a leerlo por centésima vez.

Durante toda la reunión sacramental me senté en silencio, repasando mis notas una y otra vez. No fue sino hasta que María Elena me vio que las puse de nuevo en el bolsillo.

Cuando llegué a la sala de la Primaria, me dirigí hacia las sillas que estaban al frente del salón. Por el camino me detuve en el púlpito para asegurarme de que yo era lo bastante alto para ver por encima sin tener que ponerme sobre una de esas banquetas que utilizan los niños pequeños.

Al mirar desde el púlpito, vi a mis padres sentados en el fondo del salón. No les había pedido que fueran, pero



no me sorprendía verles. Lo que sí me sorprendió fue que Luis estuviera con ellos. ¡Se estaba perdiendo la Escuela Dominical para oírme hablar! Yo no estaba seguro de si me gustaba eso o no.

María Elena se sentó a mi lado. “¿Estás nervioso?”, me preguntó.

Intenté parecer tranquilo. “¿Lo estás tú?”, le pregunté.

Ella asintió. “He dado muchos discursos, pero todavía me pongo nerviosa”. Extendió las manos para mostrarme que estaban temblando.

“Entonces, ¿por qué te ofreces tanto?”, le pregunté.

María Elena se encogió de hombros. “Creo que hablar en la iglesia es algo bueno. Es importante decirles a las personas aquello en lo que crees, ¿verdad?”

“Creo que sí”, dije. “Nunca antes he dado un discurso”.

María Elena me miró sorprendida. “¿De veras?”

“En mi iglesia anterior, el pastor daba todos los discursos”, le expliqué.

“Todo va bien una vez que empiezas”, dijo María Elena con una sonrisa.

La Primaria comenzó, así que dejamos de hablar. Me sentí muy tranquilo. En cierta forma, el saber que María Elena se ponía nerviosa cuando daba un discurso me hizo sentir mejor.

Después de la primera canción y la oración inicial, la presidenta de la Primaria anunció que

María Elena y yo íbamos a dar nuestros discursos. María Elena fue primero. Me fue difícil prestarle atención, pues yo seguía repasando mi discurso mentalmente. Me sorprendí cuando le oí decir “amén”.

“Buena suerte”, me susurró cuando pasé a su lado en dirección al púlpito.

Saqué las notas del bolsillo y comencé.

“Ésta es la primera vez que doy un discurso en la iglesia”, empecé diciendo. “En realidad es la primera vez que alguien de mi familia ha dado un discurso en la iglesia”. Y miré a mi familia. Me estaban sonriendo.

Seguí hablando de las formas en que había cambiado mi vida desde que nos bautizamos, de la lectura del Libro de Mormón y de cuando los misioneros enseñaron a mi familia.

Entonces hablé sobre aprender a orar, de lo feliz que estaba cuando supe que mi Padre Celestial desea que oremos y de que sé que Él escucha y contesta nuestras oraciones.

Casi había terminado cuando me di cuenta de que todavía tenía mis notas en la mano. ¡No las había necesitado! Di gracias a mis padres y a Luis por haberse unido a la Iglesia conmigo y les dije que les quería mucho. Esa parte no estaba en las notas. Entonces terminé el discurso: “En el nombre de Jesucristo. Amén”.

Al sentarme sentí un gran alivio y gozo.

“¡Lo hiciste muy bien!”, me susurró María Elena.

“Gracias”, le dije, mientras me ponía un poco colorado.

Me volví para mirar a mi familia. Luis y papá sonrieron. Mamá tenía lágrimas que le corrían por las mejillas y yo sabía que eran lágrimas de felicidad.

Cuando llegó el momento de cantar, vi cómo mi familia se iba en silencio por la puerta de atrás a sus respectivas clases. Fue entonces que decidí que la próxima vez que le tocara dar un discurso a mi clase, volvería a ofrecerme de voluntario. □





"Pescadores de hombres", por Simon Dewey.

"Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano... Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron" (Mateo 4:18-20).



“**U**nidos, en calidad de Sus apóstoles autorizados y comisio-
nados por Él para hacerlo, damos nuestro testimonio de que
Él vive y de que vendrá otra vez a reclamar Su reino y reinará
como Rey de reyes y Señor de señores. De esto tenemos la certeza”.
Véase “Testigos especiales de Cristo”, página 2.